This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

F
2255
B37
1897

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES

SILUETAS PARLAMENTARIAS

CASIMIRO DE LA BARRA

SILUETAS PARLAMENTARIAS

CONGRESO NACIONAL

DE

1896

CORREGIDAS Y AUMENTADAS

BOGOTA (COLOMBIA)
Imprenta de LA LUZ, calle 14, número 70.
1897

F2255
B37
1897

Es propiedad.

POR GUSTO DE PROLOGO

Si de veras tratara de escribir *Prólogo* para estas SILUETAS, mal librado saldría en la empresa, pues para mí tengo que no cabe decir palabra alguna que adelante idea sobre lo que ellas contienen. Más bien, y este sería mi deseo, yá que para propósito no alcanzo, debiera invertirse el orden natural de las cosas, y decir en vez de lo que la obra encierra, todo lo que se nota faltarle.

Bien es que para SILUETAS con lo dicho basta, y en muchos casos sobra; pero si se considera la época en que vivimos, y el afán de todos por conocer vidas ajenas y llamar *un chat un chat et Rolet un fripon*, fuerza será concluír que el trabajo de D. Casimiro es deficiente, y que mejor le hubiera salido, ó á lo menos más al paladar exigente de fin

de siglo, si se deja á la puerta de la imprenta las consideraciones que solió usar y nos describe con la purita verdad, sin omisiones ni paliativos, los mil detalles que reunidos forman la personalidad de cada Honorable.

Si bien es verdad que la cosa es sólo parlamentaria, de aptitud y procederes de cada ciudadano en su curul de elegido (?) del pueblo, también lo es, y aun por casos se ve en lo hecho, que el conjunto de la obra habría ganado si se espiga en campos que más bien tocan á lo biográfico, siquiera sea con lo que se dice de los vivos y más de los más *vivos*, pues sabido es que cuando el caso se refiere sólo á los que fueron, la cosa varía, y no entra en juego sino lo que se compadece con las consideraciones que me ocurre hallar excesivas en la primorosa obrita que hoy se ofrece al público.

Aun cuando no fuera sino porque el Jefe de la Nación ha proclamado la República con honra, tendríamos derecho para inquirir un poco sobre el modo como anda

la honra de los que dirigen la República; y este derecho mucho se me parece á un deber, si se piensa en que eso de la honra no es sólo, como muchos lo creen, el pago puntual de una deuda el día de su vencimiento, ni dejar de tomar á ojos vistas lo ajeno contra la voluntad de su dueño, sino que muy principalmente la afecta toda transgresión de la ley, y por lo mismo raro será el Honorable que desde este punto de vista no lleve su mancha en la conciencia, siquiera sea por los orígenes de sus credenciales.

Fuera de esto, yo no afirmo que el caso sea para mayores, y sin embargo, cabe en lo posible sazonar lo escrito con ligeros *pickles* que más apetitoso lo harían.

Bien se puede rastrear en lo pasado y hacer notar, no los que han hecho fortuna á la sombra de la bandera que los cobija, que eso sería meter la mano en el fuego, y el fuego siempre quema y no siempre purifica; sino los felices que en los últimos tiempos han pasado de pobres á ricos sin que

se conozca fijamente el medio seguido para ello, y por más que ahora las den de herederos de gentes que pudieron no dejar nada.

O bien hacer el recuerdo de los Honorables que puedan tener aficiones, como el italiano de marras, á los negocios de *maneco*, y mostrar el efecto de estas aficiones á lo menos en el Tesoro público, yá que en el privado no es tiempo de averiguarlo.

O buscar por otro lado la constancia de los que meten íntegro el cuerpo en la túnica de los *Padres conscriptos*, y no cuidan siquiera de sacar la mano que tienen metida en el Erario, ya como contratistas ó ya como fiadores. Y de esto quizás sí se encuentran casos, pues hasta el Ministro aquel que cuando habla recuerda el grillo de la *Sinfonía en gris mayor*, dicen que á la vez que Ministro en lo nacional era contratista en lo departamental. Esto quizás no será ni delito, pero sí puede obstar para que se acabe la *silueta* como en este caso se acabó.

Curioso habría sido también mostrar lo

ancho de la manga de ciertos Representantes que hoy son generales de nuestro ejército por legítimo arte de birlibirloque, y que quizás ni los mismos que tales los nombraron se atreverían á confiarles, en caso de guerra seria, el mando de compañía, pero ni aun de escuadra en un batallón de *cívicos* que hubiera de pelearla.

De igual efecto habría sido, si de ello hubiere en la viña del Parlamento, mostrar oposicionistas ardientes que, como Representantes, se desgañitan por defender el sudor del pueblo, y que olvidaron de hacer otro tanto cuando vieron, como empleados, que con ese amargo sudor se amasaban fortunas y más fortunas, como si fuera cosa de acertar en un tapete verde.

Posible es también que hubiera podido seguírseles la pista á ciertos negocios que por las Cámaras cursan, y tras de los cuales pueden andar honorables, yá que no por interés de la patria, á lo menos por propio interés, que por casos suele ser mayor.

En fin, mucho, y no de lo peor, hubie-

ra podido agregarse á lo hecho, pero yá que D. Casimiro no quiso darse el placer de hacerlo, yo no tengo por qué tomar vela en el entierro, y bástame para satisfacer el móvil que puso la pluma en mi mano con declarar que, en mi humilde concepto, las SILUETAS son obra delicada, que revelan exquisito esfuerzo de observación inteligente, y que leerá con gusto, no tanto el literato pagado de la forma, cuanto el patriota que se interesa más por el fondo de las cosas y el objetivo moral á que se dirijan.

Por lo demás, justo es que el que va á dar, vaya también listo á recibir, y por esto cambio tintas, y haciendo como que me paso al fondo de la obra, diré á quien venga leyéndome, lo que creo saber para *silueta* del autor de esta colección, y va de cuento:

CASIMIRO DE LA BARRA.—Tate, tate, mi querido Clímaco.... Diablo.... que me equivoco, quiero decir Casimiro, que á todo puerco le llega su San Martín y aquí vas á caer tú, por más que en cuanto á puerco no

se te note sino el gusto de ir por Egipto los miércoles en la tarde á solazarte con los cueros del animal fritos en *chicharrón* ó *pollos*, yá que en el resto de la semana te solazas poniendo al sol cueros de otros *pollos* y *chicharrones*.

Eres joven, bien lo sabes, y por eso te metes en las que andas; ni feo ni buen mozo, así, así, pasadero, pero muy aceptable para las que logres impresionar, que de seguro no se fijarán ni en lo hirsuto de tu espeso bigote, ni en que tus castaños cabellos son más indómitos que los indios de nuestra región oriental que quiere Venezuela tomarse la pena de domeñar, ni, en fin, en lo desgarbado de tu cuerpo que, si no te esfuerzas por enderezarlo, acabará en una etcétera más grande que la que debiste poner al pie de cada *silueta*.

Liberal, y por lo mismo en la oposición, no has tenido destino que lo valga y te dé carta de naturaleza como hombre público, y como ó no has querido, ó no has podido contratar—cosa inocente y lícita, por más

que digan los que la envidian, siempre que en ella no se desliza nada indebido—careces de tela para cortar en lo que con el Tesoro se mezcla.

Con buenos estudios, inteligente y aficionado de recio á la literatura, has escrito bastante en prosa, en la carne de cañón de nuestro periodismo, y no menos en verso, y en ocasiones bien, y aun cuando tus poesías no son todavía suficiente bagaje para una colección con tu retrato al frente que te abra las puertas de la inmortalidad, sí han figurado con honor al lado de las de buenos poetas, y en todo caso revelan al hijo más mimado, bien que un poco esquivo, de las Musas.

De buena familia, de cuna limpia y pobre, si no de solemnidad á lo menos de media ceremonia, eres un buen joven, con aptitudes para hacer bonita carrera, y por lo mismo en camino de convertirte en un buen partido y caer rendido á los pies de Himeneo, para que pagues allí con los afanes de la familia menuda todas las que pue-

das deber por haber escrito las SILUETAS que te han valido la presente.

Y con esto, que al fin y al cabo no es poco, dejo la palabra y abro paso á lo que de veras vale en este cuaderno. Adelante, pues.

REG.

Bogotá, Diciembre de 1896.

Lectores:

Estas que os conjuro á leer, SILUETAS PARLAMENTARIAS, ni tienen—no es falsa modestia—nada de novedad, ni yo pretendo dársela. Bonito quedaba, cuando en todo tiempo y lugar se han usado: díganlo España con Cañamaque Moya y otros, Inglaterra con no sé cuántos y Francia primeramente con diversos literatos y hoy con *El Figaro* en el que aparece cada sol una como silueta del hombre del día, del héroe del acontecimiento palpitante.

Así y todo, reclamo, en achaques parlamentarios regenerativos, privilegio como introductor del género. Este, aunque un tanto averiado y de cargazón, es introducido especialmente, sobre medidas y con *amore;* testigos quienes por haberlo probado conocen el artículo.

Del mérito de las susodichas siluetas, vosotros sabréis decidir, con indulgencia supongo; y en lo que atañe á la justicia que me asiste, probaré el probarla.

*

Hay quienes arguyan, de buena fe acaso, que nadie tiene derecho á colarse como viento fuerte por las rendijas de ajenas personalidades y ejercitar con ellas, *á la pluma*, el arte de Daguerre y sus derivados.

¿Quiénes son ellas? diría Bretón pluralizando. Pues ellas son las muy ilustres de nuestros hombres públicos; y como quiera que hombres son y públicos resultan nuestros padres conscriptos, pienso que no caigo en error, si parodiando lo que reza una tableta á la puerta del Parque de Santander, digo con ella: "El hombre público es del público, para el público y debe juzgarlo el público."

¿Pertenezco á éste? Claro lo dice mi apellido, y en lo que toca á la persona misma, seguro estoy de que en mi vida pasaré

de *caso* en las epidemias, de *cama* en los hospitales, de *cubierto* en los banquetes, de *pareja* (ó media pareja) en los bailes, de *individuo de tropa* en ella, y de *baja* en los combates. Es más: cuando en esta última situación me ponga un proyectil, mi espíritu pasará á ser *átomo* del alma universal, del alma del gran todo.

Y pues que público soy, ó parte de él, otórgueseme el derecho de andar en estas andanzas, y adelante.

*

Dicen otros: "¿En qué consiste que, con raras excepciones, todo *silueteado* aparece con algo de bueno y con otro tanto de malo?"

Tontería: toda medalla tiene anverso y reverso, todo tiene su pro y su contra.

Macaulay pinta un hombre perverso por todas cuatro puntas, y Dumas hijo asegura que la perfección humana sí existe. Dice conocer hombres que son *perfectamente* necios. Estoy, sin embargo, con aquel que dijo más ó menos: "no hay sobre el haz del

globo, nadie absolutamente bueno, ni nadie absolutamente malo."

De esta opinión
Nadie me sacará....

Por eso, en mis humildes bocetos he tratado de que salga, procurando ante todo pintar, así lo bello como lo deforme, así lo meritorio como lo inaceptable, así lo correcto como lo desmañado y churrigueresco.

¿Habré errado? No lo sé, pero sí estoy cierto de que con ánimo avieso no he dado una sola plumada que toque la vida privada de nadie. Caso de ser así, téngase por no escrita, aunque no eludo responsabilidades.

*

Esotros piensan que silueta parlamentaria debe referirse únicamente al individuo tomado en la curul y no más que en la curul.

¿Por ventura existe un sér nacido en el recinto augusto de la ley?

¿Por ventura hay hijo de mujer concebido, criado y educado con especialidad para Senador, Representante ó Ministro?

Eso no.

Preciso es averiguar de dónde arranca la vida pública de quien se trata de juzgar y aun de pintar; necesario es descubrir el nacimiento de la fuente que lo llevó á cima tan alta. No digo que lo haya logrado, me faltan datos, luces y fuerzas para obra de tamaño aliento; mas hay antecedentes, tales como los puestos que un honorable haya ocupado y que dan luz sobre su abolengo político, y hay rasgos que pueden dar idea de la fisonomía moral de un individuo, los cuales rasgos y antecedentes, hablando con la elocuencia de los hechos, permiten deducir, con más ó menos exactitud, si quien ocupa elevado puesto lo debe á burocrática influencia ó á méritos propios, á fraudes eleccionarios ó al querer popular, á la diosa casualidad ó á leyes inmutables de mecánica política.

Difícil, y mucho, sería para quien esto escribe definir puntos tan crespos; él no pretende entrar en honduras, pero toda vez que á él en suerte le tocó iniciar labor tan ardua, si se la quiere hacer con seriedad, sirva

el anterior parrafillo de advertencia á aquel osado que en lo futuro se meta por esos andurriales y quiera poner en asuntos de este jaez los puntos sobre la íes de *verdá verdá.*

Otra cosa, y es ella la que me precipitó en esta vía, después de esperar días y días á que otro más capaz lo hiciera. He pensado: ¿Estará bien que en Bogotá, no yá la Atenas, sino el cerebro de la América del Sur, no haya quien trate de delinear siquiera á quienes vienen á dar á Colombia las leyes, ó la ley, para mejor decir?

"No lo consienta varonil franqueza."

De ahí mis tristes siluetas, las que, como dije há muchas cansadas páginas, ó sea al principio, ni tienen novedad alguna, ni mérito, ni son otra cosa que brochazos á la ligera, burla burlando, y sin más gracia que la que le prestan los originales.

Sería ingratitud concluír sin dar mis cordiales agradecimientos al venerable *Tío Juan*, y á su distinguido Director, por la benévola acogida que en tan simpáticas co-

lumnas hizo de mis humildes bocetos. La suerte se lo pague.

Y diciendo estas palabras, se despide de vosotros, compasivos lectores, si los hay, y de los ilustres piscos de la Representación Nacional, por cuya personal dicha y salud hace los más sinceros votos, vuestro

CASIMIRO DE LA BARRA.

Diciembre 28 de 1896.

SILUETAS PARLAMENTARIAS

RAFAEL URIBE URIBE

Unico miembro del Congreso, que pertenece al Partido Liberal. "Uno contra sesenta," decía él mismo en su primer discurso en la Cámara de Representantes.

Fisonomía simpática; línea pura y actitud severa, aunque suele moverse mucho, y á veces sacude ambas manos como si las tuviera humedecidas. Su voz fina y sonora, con un poquillo del dejo antioqueño, tiene todas las tonalidades, desde la grave con que hace desconcertadora interrupción, hasta el agudo grito, de timbre metálico, con que nos habla entusiasmado de Cuba libre y sus héroes homéricos, pasando su voz por el tono intermedio con que pide la palabra, ó contesta á sangre fría una agresión, ó cuenta intencionado chascarrillo.

Su discurso es ariete formidable. El, como Murat, en el caballo de su elocuencia persigue objeto determinado que busca de todos modos, pero se abre paso con el látigo. Va repartiendo tajos y mandobles á cuantos se le atraviesan, hasta dar de lleno con el argumento ó el sofisma contrario, el cual tritura y muestra al público hecho trizas. Cuando no convence, entusiasma; cuando no se le quiere, se le admira; cuando se le odia, se le teme también.

Procura hacer justicia á cada cuál; rara vez hiere; y con su asombrosa percepción y su agilidad felina atrapa en el aire toda frase suelta, todo concepto, toda revelación para sacar partido y salir avante, cosa que de continuo logra.

Lo tachan algunos de arrebatado. Quizá tengan razón. Otros hablan de su audacia inconcebible. Puede ser.... *ça depend!*

Terror de Representantes espurios y de Diputados de "dudosa ortografía," es cosa de verlo, cuando trata

de elecciones, cómo se debate en su curul y lee documentos y fes de bautismo y periódicos, y hace cargos y descargos; cómo execra el fraude electoral y cómo pone de oro y azul á jueces de escrutinio, jurados, juntas eleccionarias, gobernadores y otras yerbas.

Y es cosa de verlo también cuando, severo é imponente, habla de la desgraciada Cuba y de su necesaria independencia. Aquel hombre se transforma, su rostro se ilumina con los fulgores de la libertad; su mano, puesta en alto, parece que quiere arrancar al cielo un rayo de justicia para la Estrella Solitaria; y sus labios piden á las generaciones futuras el bronce para Maceo y Gómez, la gloria para Céspedes y Martí y la apoteosis de los siglos para sus heroicas legiones. Su concepto es rayo deslumbrante y su palabra trueno poderoso, cuando para terminar su discurso, grita á pleno pulmón: "¡ Viva Cuba libre!"

La sangre fría del señor Uribe Uribe es pasmosa. Lo hemos visto expli-

car un cargo terrible, con la sonrisa en los labios, y los asuntos de carácter peliagudo los resuelve afuera por otros medios. Dígalo su último duelo. Las hojas están frescas aún para que nos detengamos en este asunto.

A pesar de todo y de sus indisputables méritos, es de sentirse que el doctor Uribe Uribe no esté más maduro. Procede como un hombre de veintidós años. Su fogosidad puede serle nociva. ¡Sería doloroso; hoy sobre todo, cuando la serenidad se impone en presencia del problema supremo que Colombia tiene al frente: los ominosos tratados con Venezuela!

Pero ¿por qué temer? Rafael Uribe Uribe, en esta ocasión, como en ninguna otra, sabrá poner de relieve sus altísimas dotes de hombre público, su carácter de granito, su espíritu sano de patriota convencido y sin tacha, y sus facultades envidiables de hombre de acción, cuando el caso llegue.

Por hoy mis más sinceras felicitaciones por su gigantesca y acertada labor parlamentaria que lo ha engran-

decido ante el país y ante sus copartidarios, en el año de desgracia de 1896, con el ítem de un efusivo apretón de manos.

Diciembre 30 de 1896.

CARLOS CALDERON REYES

Segundo Presidente de la Cámara de Representantes. Atildado escritor político, muy conocido en el país. Ha sido Ministro.

Como orador es notable. Dicción fácil, porte correcto, frase acerada y voz sonora, un tanto seca. Gran conocedor de la ley y los Reglamentos de las Cámaras.

Es más razonador que otra cosa. Rara vez ataca las personas de sus contrarios, y parece que se esfuerza por discutir con serenidad; pero suele exacerbarse, y entonces su voz sube de tono y pierde la facilidad en el discurso. Su peroración es de una sola pieza; va al grano; no adorna sus arengas: las interrupciones le desconciertan visiblemente; quiere que el

hilo del discurso no tenga nudos. Es, por último, poco cariñoso con las barras. ¡ Lástima! porque todos lo oyen con gusto.

Es muy joven y está muy alto. Seguirá subiendo, dada una carta, porque tiene dotes. Entre los suyos es de *primo cartello*. Es tonta la opinión de algunos, de que el señor Calderón R. sea un pagano de la fuerza.

Su talento es indiscutible, su ilustración sólida y su porvenir.... amanecerá y veremos.

JORGE HOLGUIN

Se nos antoja el tipo del orador moderno, poniéndolo, eso sí, á buen tratamiento. La *severo-terapia* le convendría, más un baño ruso de seriedad y algunas pildorillas que lo hagan ir al grano, sin tanta digresión. Franjaver debe saber mucho de eso.

Con todo, y digan lo que quieran, D. Jorge Holguín, tántas veces Ministro, tántas Senador y hoy Jefe de

nuestra Cancillería, en un Parlamento es delicioso, delicioso.

Y cuenta que no hablo aquí de él sino como orador, que en un salón es cosa aparte. Allí es mejor, pero mucho mejor. ¡Qué distinción, qué chispa, qué vena....! Los que no hayan visto á D. Jorge en una reunión social, no saben de cosa buena.

Pero veámoslo en la Cámara.

Desde que pide la palabra, el público se alegra. Es seguro que va á perorar sabroso, que aprenderemos todos muchas anécdotas históricas, que pasaremos un rato espléndido, porque él hablará largo y con alegría, sin bravatas necias ni pujos dantonescos. No tratará de la decadente Roma, ni tendremos que mirar en sus manos la cabeza ensangrentada de Camilo Desmoulins, Robespierre y otros prohombres, ni hay que temer en esos momentos el puñal de Bruto, ni el veneno de Locusta, ni el áspid de Cleopatra. Nada! D. Jorge arengará fino y con salero; con razón ó sin ella procurará convencernos á todos, y en el caso de

no lograrlo, sí puede asegurarse que nadie dejará de quedar encantado, con el espíritu en Colombia (1), el corazón sin odios y la cabeza sin cucarachas.

Su carácter es franco, benévolo; con raras excepciones, nadie lo mira mal, porque es buen amigo, hombre de mundo y, sobre todo, simpático.

En la curul está *at home*.

Vestido correctamente, sonriendo, se pone de pie y se da á la tarea de quitarse y ponerse las gafas. Porque ha de saberse que usa gafas: él pretende ser viejo, y yo me lo explico por aquello de que nadie está contento con lo que tiene: y él quiere tener más años. Quizá no le falte razón.

Lee luégo unas ligeras notas, por mera costumbre parlamentaria, pues no las necesita, y con sonora voz de agradable timbre, suelta su discurso.

Pero ¡qué discurso! Aquellos que piensan que los parlamentos de D. Jorge no tienen fondo, que son una algarabía sin són ni ton, están muy enga-

(1) *Ultimamente mitad en Venezuela.*

ñados, mucho. En las oraciones del señor Holguín "hay algo," como en el cerebro de Chénier. Razona á veces, y razona bien; tampoco carecen de veneno sus palabras; lo que tiene es que sabe dorar la píldora con un chascarrillo, una flor al contrincante ó una picaresca alusión á la barra. Lo hemos visto defenderse, en asuntos de honra propia ó de los suyos, con la elocuencia de un Juan Vicente de Mira, y dejando el ditirambo zumbón, atacar vigorosamente al enemigo y casi vencerlo; lo hemos visto sostener formidable lid, y luégo tender al contrario generosamente la mano y llevarlo á su casa. Este hombre, siempre festivo y decidor, tiene á veces rasgos de verdadera elocuencia que aplaudiría Castelar. Pero es mejor oírlo en su terreno, en la deliciosa filigrana que acostumbra, y que lo ha hecho siempre *l'enfant gâté* de los públicos adversos ó no.

D. Jorge está muy arriba. ¿Subirá más alto? ¡Qué sabemos!

Si yo fuera D. Jorge, me reconci-

liaría con Cuba; no tendría para ello que esforzarse mucho: tiene sangre de libres y de patriotas.

Ojalá lo veamos siempre en las Cámaras, siquiera sea para que en ellas haya algo alegre y *acachacado*. Sí, ojalá lo veamos, pero como Senador ó Representante, y no más como Jefe de nuestra Cancillería. Rostrituerto está el público con él desde aquello de los Tratados con la hermana Venezuela, por más que se alegue que D. Jorge no es el responsable de tamaño disparate. Al pie corre su firma enterita. Por Dios, D. Jorge, ¿cómo fue eso? ¿Y usted, usted? No! eso no!

Yo ni quito ni pongo Rey; seguirá, pues, el señor Holguín de Ministro. Y yá que evitarlo no puedo, por lo que más quiera me permito suplicarle que, en casos análogos, ni busque las luces angélicas de D. Marcus Fidelius, ni preste orejas á extrañas sugestiones, ni ceda centímetros de mapa á cambio del permiso de ahogarnos en las bocas de los ríos.

Por más que de ellas se mofen, es-

toy con las palabras de Favre en Ferrières: "Ni una piedra de nuestras fortalezas, ni una pulgada de nuestro territorio."

MANUEL JOSE URIBE

General y Senador. Aquí tienen ustedes al dragón apocalíptico, la tempestad, la catástrofe, lo trágico. La Regeneración y sus hombres son su pesadilla. Nada resiste á su formidable empuje. Es un Catón, pero un Catón hecho una hidra. Es un Páez parlamentario, y con la lanza de su palabra, que parece por lo redoblada un toque á rebato, ensartaría más gente que Baltasar el famoso.

Va á hablar Uribe en el Senado. ¡Guay de los contratos, los contratistas, los pensionados, los aspirantes! ¡Guay del Presidente y del Secretario y del Portero! ¡Todo caerá por tierra!

Gran demoledor es el General, y gran valiente y gran carácter. Cuando estalla es una tromba, un huracán.

Y no le valen discursos, ni votos

de censura, ni proposiciones, ni amenazas. Todo pasa por él como el rayo del sol por el cristal de que habla el bueno del Padre Astete.

El día menos pensado mata á alguno de una cólera, ó se queda él mismo tieso como una mirla en pleno Senado.

Y pensar que es un hombre probo y justo como pocos, valeroso, inteligente é ilustrado. Pero las calenturas no dejan nada en paz.

MARIANO TANCO

Ocupa actualmente el solio presidencial del Senado este anciano venerable, prez de nuestra sociedad y garantía de orden y respeto en aquella alta Corporación.

Parece que el señor Tanco, que tiene puesto eminente entre los hombres de pro del país, y que ha sido un tanto dado, por mera afición, á los estudios financieros, poco, muy poco juego ha hecho en la política, á lo menos en

las candentes luchas de esta inquieta señora.

¡ Cuánta razón tiene ! ¿ Acaso lo necesita ? Por eso no hay contra él odios ni rencores ; al contrario, sigue ocupando buen sitio en el concepto de las gentes serias, de las que saben estimar la valía que reposa en base firme, no sobre cimientos de birlibirloque.

El actual Presidente del Senado es una reliquia de tiempos mejores, de días grandes para Colombia. Ante él debemos descubrirnos tirios y troyanos.

Como orador sí no resulta. Y no porque deje de ser bueno lo que diga, sobre todo sensato. Pero lo dice para sí propio ; su palabra es un arrullo ; se oye como hilo de agua que corre sobre arena. Habla para sus adentros, *in petto*, como cuchicheando, con una voz tenue, íntima ; así me figuro la voz de la conciencia.

Muy pulcro, muy correcto, se pone de pie con beatitud y murmura algo á la sordina. El relator que sigue su

arenga se hace todo oídos, y después —¡lo que son las cosas!—aparece en los *Anales del Senado* un discurso regular, inspirado en la rectitud y sano criterio de su autor.

Entonces dice uno:—¿Y esto es aquello que le *vi* decir á D. Mariano?—Sí señor, aquel susurro es esto mismo, que por cierto está bueno, como todo lo que dice la voz de la conciencia.

Si así hablaran otros....

Pensaba pedir pronto la canonización de D. Mariano. Me arrepiento: parece, juzgando por su triste voto á los Tratados, que no le importa un ardite la Patria.

Eso no está bien, y menos en un hombre como él, respetable por mil títulos y que está en el caso de dar lecciones de patriotismo á la presente menguada generación.

RUPERTO FERREIRA

Cuando el por fortuna ex-Ministro de Hacienda, que es el mismo señor Ferreira, iba á las Cámaras, todo lo hacía á la chita callanda. Tiene la manía de lo reservado. Al presentar un proyecto de ley, pide sesión secreta; al dar un informe, al pedir un dato, la misma cosa.

Y cuentan las crónicas que Su Señoría lo consultaba todo; que nada resolvía *motu proprio*; que sus opiniones eran de "salvo mejor parecer," y por último, hay quien diga que, cuando habla, aparece *chiflao*.

Yo no sé nada del asunto. Una vez lo oí perorar, y me acordé de Rubén Darío y su *Sinfonía en gris mayor*:

Y el grillo preludia su solo monótono
En la única cuerda que está en su violín.

Es honrado y de intenciones rectas; con eso basta hasta cierto punto, pero es indudable que sin práctica, ni dotes, ni conocimientos, no se tiene derecho á ser Ministro. Pero Grullo lo dijo; yo lo repito y agrego que D. Ruperto es-

tuvo en Babia durante el tiempo que manejó el Ministerio de Hacienda. Hoy lo acompaño en su pena y acompañaría el cadáver al cementerio con muchísimo gusto.

RAFAEL TORRES MARIÑO

Ingeniero, Gerente del ferrocarril de Antioquia, contrincante de Cisneros, autor de hojas sueltas, polemista en periódicos, Rector de la Facultad de Matemáticas, Representante y hasta poeta fue el señor Torres Mariño, la persona que se sentaba en la Cámara, tercera curul á la derecha del solio: un Diputado *comme ci, comme ça.*

Es joven, calza bigote y viste de gris. Muy apacible; lanza miradas suplicantes á las tribunas del pueblo, habla largo, con voz cansada y mal emitida; no vocaliza, como diría un revistero de ópera, y toda su mímica está pendiente de un dedo, el índice, el cual, puesto en forma de garfio, mueve hacia el centro como si quisiera engarzar el argumento que rebate.

Es autor responsable del famoso proyecto de ley sobre pesas y medidas, que se leyó en una de las primeras sesiones, cuan largo era; proyecto que resultó más eficaz que el más severo de los artículos del Reglamento para despejar barras. No hay mal que por bien no venga, dirá el señor Calderón Reyes.

Al principio parece que estaban mal definidas sus opiniones políticas; no había unidad en él; firmaba votos en blanco, y en otras cuestiones era ecléctico. Poco á poco se fue modificando, y al tiempo de adoptarlo, la Cámara lo *botó* de su seno.

¡Ah, D. Rafael! ¿No ha vuelto usted á traducir á Heredia? Dios y Punchard lo libren! Y líbrenos el destino de ver más á tan *borrasquífero* pajarraco.

Dicen que está en Inglaterra. *God save the Queen!*

FERNANDO VÉLEZ

Así se nombra el joven y honorable Senador por Antioquia, el mismísimo

que, habiendo sido Secretario de no sé qué en la Gobernación de su Departamento, abogado del ídem en la crespa cuestión Punchard, Representante, etc., ha venido hoy á parar en miembro de la primera Corporación de la República.

¿Lo merecerá?

Es posible. Aseguran algunos que se lo saben de memoria, que el doctor Vélez posee buena dosis de ilustración, en la que Larousse ha tenido activa parte; que es bien intencionado; cuidadoso de los dineros del público, cosa bien rara hoy día, y, por último, que es un joven de esperanzas.

En el recinto de la ley es un *espécimen* de orador; un *petit* Demóstenes montado á la andaluza. Pronuncia la *c* y la *z* como *j*, *motivo por el cuyo* los medellinenses, picaruelos como son, llaman á este abogado.... de imposibles, como Santa Rita, el *doctorjito*.

Al través de unos bigotitos ralos é hirsutos, con esmerada mímica, suelta el honorable sus filípicas, todas las cuales vienen á parar, como la piedra

al fondo del pozo, al tan mal-tratado asunto Punchard, asunto en el cual le hace *pendant* al señor Torres Mariño, el desgraciado traductor de Longfellow. Parece saberse tan al dedillo el doctor Vélez este negociado, y conocer tan prácticamente todos los recovecos y atajos de aquella enmarañada selva, que bien pudiera servir de espolique en sus exploraciones al mismísimo Capitán Mc. Taggart (q. e. p. d.).

Amigo de las venias debe de ser, porque siempre *se inclina*, tales son sus palabras, ante la voluntad de las mayorías. De aquí que, aunque medita y vacila al votar, sobre todo erogaciones, siempre su voto favorece aquellos asuntos que por fuerza han de salir triunfantes.

Se han dado casos en que todos, hasta De la Barra, le oigan una cosa, y después de publicado el discurso, resulte que quiso decir otra. Piensa *à posteriori* sus palabras.

A este caballero, que después de todo es buen abogado y escribe suel-

to, le pasa lo que al señor Casas Rojas, como dijo alguno: no le queda tiempo para hablar corto. Perora por leguas y á dos manos, y cosa no vista, se quita los espejuelos para leer, y para hablar se los cala. En fin, concluye por fastidiarse él mismo de sus discursos.

También se murmura que será Gobernador de Antioquia. Allá se las hayan.

JUAN B. PÉREZ Y SOTO

¡ Quieto ! Nada de aleteos, *mío caro molusco*, que yá le tengo á usted tomado de una antena con mis pinzas. Otro tirón, y saldrá de la concha como Venus ; nacarado más que su informe de marras, de patillas espolvoreadas, gabán satín al brazo, y como Rin Rin Renacuajo.

De pantalón corto,
Corbata á la moda (?)
Chaleco ajustado
Y chupa de boda.

Yo lo he visto en salones, y ¿ saben ustedes lo que brilla en el ojal de su

frac? Pues una condecoración; sí, señores, el honorable Pérez y Soto es heráldico. A mí se me ha metido en la *testa* que la tal estampa, ó lo que sea, la debe el señor Soto á aquello de sus refutaciones, si lo fueron, á las obras de Juan Montalvo; y creo también que la merece por la acción distinguida de valor que *cometió* al encararse con tan estupenda personalidad é indiscutible gloria americana. ¡Valiente valor!

Fue, volvió á ser, y es Senador. Y no reemplaza á casi nadie, al tío Núñez, como quien le dice primo al rey! Cuando está fuera de la cobija de la inmunidad, no suena ni truena, pero ¡qué catonismo cuando está arrellanado en el *fauteuil!* Entonces vibra. El, como ciertas cerillas de palo, no se enciende sino al frotarlo con la cajeta regeneradora, en cuyo raspador está el fósforo, pero, una vez encendido, sería capaz de pegarle fuego á Troya, y quedarse fresco como hortaliza.

No lo he oído hablar, ni lo oiré

probablemente, pues no me interesa mucho, pero se me antoja un orador mal acondicionado. Así y todo, el señor Pérez y Soto me encanta; me parece un caballero *all right.*

D. Juan Bautista, que nada tiene que ver con el Precursor bíblico, no será, como éste, despescuezado, pero en cambio, así por el monísimo y nacarado estilo de sus informes, como por su espíritu díscolo, corre mucho riesgo de acabar en el ostracismo. Pero yá se ve que allí estaría en su elemento. Hay hombres providencialmente predestinados.

Lo escrito, escrito está. No borro una línea, pero es fuerza hacer justicia, y al efecto suelto en este instante la pluma para aplaudir ruidosamente y á dos manos al doctor Pérez y Soto por su actitud de hombre enérgico y de patriota aquilatado en el grave, gravísimo negocio de los Tratados con Venezuela. Su discurso es espléndido: erudito, bien meditado, capaz de hacer una reputación política, y hasta dos.

Señor Pérez: las gentes le han disimulado á usted sus aires, vestimentas y morisquetas en vista de sus últimos buenos oficios; disimule usted al siluetista en compensación, y todo quedará en paz.

LOS HERMANOS FERRER

Vaya un caso *strano*, un consorcio parlamentario, como lo fue literario el de los Goncourt y musical el de los Strauss.

El uno, D. Julio, es ni más ni menos el *Representante caligráfico* de que hizo mención, al tratarse de elecciones, el doctor Uribe Uribe, y que está en la Cámara por arte de calabazas, ocupando la propia curul que correspondía al doctor Robles. El mismo, sí, señores!

Tiene dotes oratorias, pero es grave y serio hasta la medula de los huesos, y al verle diríase que es un reverendo presbiteriano y no un representante del pueblo. En él, como en los eremitas, el espíritu está fuerte, pero la car-

ne es flaca. Y eso que no gusta de los peladeros de la oposición.

El otro, D. Eladio, es un Diputado femenil y risueño, de voz nasal pero vibrante, y el cual, por entre unos puños como toneles, saca unas manos microscópicas que levanta patéticamente al cielo raso, y habla conmovido del frío de la muerte, el beso de Judas, la tizona de Damocles, el "hasta cuándo Catilina" y otras catalinadas del jaez.

Y cuentan que él cuenta esto: "Un día pasaba yo por cerca de un corro de liberales. Claváronme el ojo con interés, y dijeron á *mezza voce:* Este es Ferrer, el que ha metido tánta bulla en la Cámara."

Que mete ruido es cierto, pues aunque suele desafinar, cuando se entusiasma da un *do* de pecho á lo Tamagno.

¡Cuando digo que es célebre el caso de *Ferrer Brothers!* Aunque no es el único de nuestro Parlamento, como se verá después. Interesante sería un *Journal* de los hermanos Ferrer, á se-

mejanza del que escribieron esos dos astros gemelos, Julio y Edmundo de Goncourt. Pero aquí no está el palo para cucharas.

JOSE DOMINGO OSPINA CAMACHO

Es D. Domingo el Ministro más bravío que cuenta la Regeneración; el hombre-látigo. Pocos serán los periodistas que no tengan los cuatro vocablos de aquel nombre en su cuadro triste, pues ha sepultado más publicaciones que Matajudíos gentes. Destierros, multas, confinamientos, suspensiones y todo el catálogo de medidas fuertes, constituyen la hoja de servicios de Su ex-Señoría.

¿Y todo para qué? Para quedarse al fin de fines á la vera del camino, como el árbol de la copla:

Sin dar fruto ni sombra, flor ni perfume;

porque el país le tiene más miedo que á la estampa de la herejía. Y no porque sea hereje, no señor, que D. Domingo se las compone para aquello de

salvar el alma, hojea á Flavigny y se sabe el Vía Crucis *par cœur* y por propia experiencia; pero no le gusta ir al Calvario: cuando está en el poder, entrega á las gentes á los sayones, y cuando baja, allá va política de encrucijadas. Es amargoso....

"Sería un buen gobernante, dicen algunos; es honrado." ¡Vaya con la lógica! Yá se ve que en estos tiempos ser honrado es más gracia que pasar el Salto á lo Warner; pero con tal modo de pensar, como aún "hay jueces en Berlín," resultaría que más de veinte se presentarían, y ¡qué anarquía aquella! se presentarían como candidatos en nombre de la hombría de bien. Esta nadie se la niega al señor Ospina, pero los partidos no parecen muy dispuestos á recibir de nuevo los cinco mil y más azotes. Además, no resulta ni caudillo, ni escritor, ni financista, ni siquiera orador mediano; toda su fuerza está en la fuerza, y como tiene más hígados que un toro Miura, la Regeneración, á usanza de las escuelas de primeras letras, lo as-

cendió á pasante, lo nombró Presidente de la legión de honor y puso en sus manos la férula y las llaves de los colabozos.

¿Cuál es hoy la política del señor Ospina Camacho? Se ignora: está tapado como un frasco.... como no resulte vacío. Está en acecho: se retiró del Senado á medias; luégo volvió de firme, y firme y patriota se ha mostrado en el último peliagudo asunto internacional. En cuestiones internas sigue haciendo pinicos; no firma nada ni recomienda candidatura alguna, por lo cual las gentes creen que el señor Ospina sigue siendo lo que siempre ha sido: ospinista, es decir, conjuga el verbo gobernar siempre en primera persona:

Dios no lo quiera....

Así se me antoja el político; el orador es por el estilo: rostro pletórico de mal color, decorado de espeso bigote rojo, labios hundidos, barba puntiaguda, mirada mefistofélica, coleto obeso y ademanes reposados: tiene

voto y hasta votos, pero no tiene voz; masca las palabras; pero éstas, justo es confesarlo, son siempre moderadas y cultas. En fin, D. Domingo, que tiene tánta bilis, á fuer de hombre político, se sabe mostrar en las Cámaras casi siempre sereno y á la altura de su bonita posición.

MANUEL J. ORTIZ DURÁN

Una tapia. San Vicente Ferrer con todo y su trompeta, se verá en apuros para despertarlo cuando llegue el *dies iræ*.

Es de sentirse que el honorable Representante sea sordo, porque es, dicen, hombre patriota, de alguna ilustración, de conocimientos prácticos, de rectas miras y carácter de metal, como la bocina que usa. Agregan que tiene talento, que sabe hacer política y goza de influencias. Lo creo: yo conocí al viejo Núñez abrazando un día en la calle al señor Ortiz; entonces me vine á desayunar con los quilates

políticos de D. Manuel José. Vílo después en la Cámara, y por cierto que me encanta escucharlo. Le he oído discursos celebrísimos, como aquellos de los escapularios, los golpes de pecho y otras paparruchas. Hablando es un autómata, con su semblante impasible, su mirada vaga y su voz bronca, que emite las palabras como una cascada de sílabas. Las interpelaciones se le van por encima, y en los asuntos en que no toma ingerencia activa, vota por lo que ve.

Hace dos años, en la pelea pasada, decía un Diputado: ¿Cómo es que D. Manuel José, tan inteligente y pensador, se contradice en sus peroratas?

Y un chusco respondió: "Naturalmente. ¿No ve usted que él mismo no se oye?"

Todos quedámos convencidos.

El señor Ortiz no debía estar en una Cámara; debe sufrir mucho allí, pues á él, como dice un epigrama, "la sordera le cuesta un sentido," porque ha de saberse que si es sordo, no es sordo su espíritu á los dictados de la con-

ciencia. Esto sólo basta para merecer bien de la Patria y evitarle al alma los tormentos y las penas del infierno. Amen.

RICARDO LESMES

General y Representante. Este es el hombre de las hojas sueltas, la actitud expectante en Vélez (1895) y decidida ahora, los rasgos de prudencia, los desafíos á media correspondencia, como Gonzalón con Bolívar. Los duelos con pan son menos, dice, y no se bate; hace como un santo..... cada uno es dueño....

Una ó dos veces ha hablado, y aquello ha sido de tapar orejas; hasta D. Manuel José Ortiz hizo el ademán. Y después de tánta bravata "caló el *chapeu*, fuese y no hubo nada."

Este es Lesmes.

JOSÉ A. ROMERO

Yá se me iba escapando el ciudadano Nerón.... Como salió del Sena-

do.... Pero nada; aquí lo tengo, y no lo suelto. No se mueva, señor mío, que la operación es corta y con cocaína.

¿Lo conocen ustedes? Es un caballero de guantes negros, chivera gris, gran pescuezo y voz de trueno. Parece un barba. Y es el mismo que, moviendo los brazos como aspas de molino, habla de los ruidos subterráneos de la opinión, de su colega Calígula, del ponto enfurecido, de los huracanes de la democracia, del amo y del siervo, de la noche del ostracismo (bodocazo á su amigo Pérez y Soto), de los cuatro elementos y del fin del mundo, y el mismo que empezó un día su arenga terrible con estas ó semejantes palabras: "No creo, Excelentísimo señor, ó mejor dicho, creo," etc.

¿Por qué vino al Senado este señor Nerón?

Una persona me refirió esto: "Se hacía una vez en la Asamblea de Panamá la elección de Senador, y como nadie había pensado en un nombre para segundo suplente, cuando llegó

el momento de efectuar esta elección, se fijaron en el señor Romero, Registrador de Instrumentos públicos, quien actuaba desde la barra, y cátate que sin comerlo ni beberlo, quedó el hombre hecho político á la hora del pastor." Lo que es estar de buenas; lo mismo hubiera podido sacarse la lotería el honorable Senador por Panamá, á quien hoy, por buen nombre, llaman las gentes el ciudadano Nerón.

ARISTIDES RODRIGUEZ

Senador por Boyacá. No conozco su vida pública; como que no la tiene. Sólo sé que usa lentes, que es moreno, que un día dijo en una especie de discurso que el Antiguo Testamento era inconstitucional, y que en otra perorata lloró á moco tendido porque al infeliz Boyacá le iban á disminuír una de las rentas de que gozaba.

Así es D. Aristides, el de los trenos gemebundos, el triste, el melancólico, el Jeremías del Senado, la Magdalena macho.

ARSENIO ZAMUDIO

Esto sí que es por matar el tiempo, por salir del paso. Pero hay que hacerlo; hay que matizar; y mientras puedo seguir con los pájaros gordos, tomaré los piscos. D. Arsenio sí que lo es. Pertenece ó perteneció, porque yá se fue de la Cámara, ó mejor dicho, *lo fue* el principal por Sogamoso, señor Torres (Camilo). Perteneció á los durmientes ¡Y con qué éxito! Toda su labor parlamentaria se reducía á dar de mano á los proyectos y resoluciones. Mucho golpe dio, mucho golpe.

Pero no, una vez habló; hay que dar á cada uno lo que es suyo. Una vez pidió se llamara al orden á un colega que se descarrilaba, en concepto de D. Arsenio, y otra vez dejó constancia de su voto afirmativo, en una votación.... secreta. Horror.....!

¿Quieren más? Pues eso lo dirá la historia, el Plutarco que juzgue á los grandes hombres del año de gracia de 1896, 86.° de la República, y no sé cuántos de la Regeneración.

ANTONIO BURGOS

"Joven aún que entre las verdes ramas," etc. Es uno de los *pipiolos* de que habló el doctor Uribe Uribe en uno de sus famosos discursos sobre credenciales. Muchacho de esperanzas; si se cría dará opimo fruto, como el vate aquel que cantaba la luna vomitando estrellas. Por ahora sólo se ve en él al político en gestación; y mientras se le desarrolla el órgano vocal, hay que esperar; no puede juzgarse de un orador que no ora. De una cosa sí estoy seguro, y es de que en la próxima legislatura, si Dios no lo remedia, veremos al señor Burgos produciéndose muy bien, porque tiene dotes, dicen, y porque hay en él, según creo, gérmenes de hombre serio y hasta capaz....

—¿Capaz de qué?

—Capaz de producir cualquier sonido, y sin chifladuras como ese Stradivarius de D. Ruperto, el ex-Ministro de Hacienda, por más señas.

—Allá veremos. Ojalá.

FRANCISCO D. PICHON

Phs.... phs.... phs ... dicen las barras cuando se presenta en la Cámara. ¡ Mal hecho !

Hay opiniones muy encontradas sopre este honorable. Unos dicen que él, como el ángel del cuento, no *vola*, por lo que su nombre indica ; y otros, que no se paran en pelillos, aseguran que es joven inteligente y buena persona. Opto por lo segundo ; pero para juzgarlo con más detención, espero á que eche pluma. Quizá de aquí á dos años....

Por hoy basta de pajarillos. Si siguiera, no acabaría : hay tántos, que en ocasiones me parece la Cámara lo que dijo el insigne poeta Julio Flórez, hablando del bosque :

Jaula inmensa de alados trovadores.

Vaya en paz, pichón de mi corazón ; pero antes cuente, aquí en confianza, cómo fue eso de atacar por la prensa los tratados con Venezuela, para salir á última hora con su domingo siete.

Cosas del oficio, dirá usted.... Una cosa es cacarear....

Cacareó á pico lleno muy ufano;
Luégo tornó á la jaula.... y se fue al grano.

JUAN FRANCISCO MANTILLA

Corría el 20 de Julio de 1896. Cielo político encapotado; amenazaba la borrasca en el Parlamento y una como crisis se veía venir. A eso de las dos de la tarde el recinto de la Cámara parecía una lengua de tierra encerrada entre dos enfurecidos mares: las barras. Era la elección de Dignatarios; ¡qué de gritos y vivas y mueras! Campanillazo va y viene, amonestaciones presidenciales, amenazas. .. todo en vano; por último, la orden terrible; despejar las barras; para que, una vez solos los padres conscriptos, pudieran entregarse á la hermosa tarea de despejar el horizonte de la patria, tan aparatado, tan sombrío, y cuyos nubarrones, preñados de rayos, y por consiguiente de truenos, anunciaban llegada la hora fatal de cum-

plirse la segunda parte del famoso dilema del reformador : catástrofe. Pues bien : en aquel momento de ansiedad, de suprema angustia para un pueblo, sucedió que, como el Mesías prometido, ó como otro Radamés, *salvatore de la patria*, se levantó de en medio de sus colegas "como un solo hombre" el honorable Mantilla. Era él de barba rubia como el sol, espejuelos, voz abaritonada, movimientos poco ágiles y cuerpo descomunal ; y pidió en nombre de no sé qué, la conmiseración para las pobres masas. Hubiérase dicho, al ver tamaño desprendimiento, que era aquel señor un nuevo San Cristóbal que quisiera echarse sobre sus hombros todo el peso de.... la popularidad. ¡ Siempre es gracia ! No hay para qué decir que fue muy aplaudido ; salvó la pieza.

Y mientras las gentes para sus afueras le batían palmas, yo para mis adentros pensaba : no hay tal amor al pueblo ni tal espíritu amplio ; es que el señor Mantilla es efectista, tiene fe en los golpes teatrales.

¿Tendría razón para suponer aquello? Creo que sí. Dígalo algo que después aconteció. ¿Se acuerdan ustedes de los días en que entró á la Cámara el doctor Uribe Uribe? ¿No? Pues oigan. Reclamaba éste, como era natural, garantías, siquiera electorales, para su partido, y como sucediese, cosa natural también, que tuvo que formular cargo para justificar su reclamación, resultó que, por toda respuesta, muchos honorables, los más patriotas, ó patrioteros, se disputaron el alto aunque inmerecido honor de poner de oro y azul al partido liberal y á su único, sí, su único Representante en el Congreso. Muchas cosillas se oyeron allí, impropias por cierto para vertidas en tan alto Cuerpo, se agotó el *insultabulario* de todas las *lenguas*, y muchos hicieron méritos, negando los ajenos. ¿Pero saben ustedes quién se vino á sacar el premio gordo en aquellas justas? Pues la persona del señor Mantilla, ni más ni menos; él los tapó, los *cobijó* á todos. Y digo la persona, porque fue precisamente en

este género en donde el orador sacó mejor su juego, fuera de otra ú otras palabrejas que dijo, como aquello de la.... pero no, tente pluma!

Debo hacer notar que eso es cuanto me consta en el particular, y que quienes conocen al señor Mantilla están acordes en que es persona de valía, carácter y méritos, en su partido, se entiende. Me alegro de poder hablar así, como siento tener que decir lo anterior, porque tengo para mí que quitándole á este honorable esas malas horas en el Parlamento y esas bravatas, queda un Diputado *comme il faut.*

CAMILO TORRES

No me acuerdo bien si fue la Pardo Bazán ú otro escritor el que dijo: "Linda edición, mal libro." Así pasa con D. Camilo, el cual, para decir verdad, en lo tocante á elocuencia, no parece ni prójimo de su inmortal homónimo.

Un viejo sostiene que es idéntico al

mártir, una vez descabezado éste. Lo creo: aquella era una gran cabeza.

Sí señores, el señor Torres es la persona que más correctamente se emperejila, no en la Cámara, que no sería gracia, sino en todo Bogotá y parte de Facatativá, como dicen, pero no es orador. Sería injusticia también el pedir á una sola persona que lo reuniera todo, y con ser elegante es yá mucho decir, sobre todo en estos tiempos de *matazón* general.

Ahora no me salgan con que tengo envidia. Francamente, sí me provoca, pero no es por eso: es que hay que decir la verdad, que no me parece amarga en este caso, y sobre todo, no podía dejar que saliera solo á la calle el señor Mantilla, quien, estoy seguro, me dará las gracias por darle un compañero tan *chic*, y que le contará cosas de los *bulevares* y le repetirá aquello tan curioso que dijo él (Torres) en la Cámara, cuando la discusión sobre el café, y es á saber: que la demanda no está en razón directa del consumo; ó sea, que el café lo compran en el

Exterior, por darnos gusto únicamente, ó que el honorable por Sogamoso compra su ropa para entretener á los sastres... ¡ Pobres !

Estoy pensando que la *dernière* es *barbarizar;* en ese caso el señor Torres también sería todo un *lión* digno por sus refinamientos de las novelas de Bourget y casi, casi, de Marcel Prévost.

PRÓSPERO MÁRQUEZ

No tiene este honorable la elocuencia " como el rayo terrible y luminosa " de Uribe Uribe ; ni la reposada y *troppo lunga* á veces de Franjaver ; ni la piramidal, si puede decirse, de Mantilla, ni la declamativa de D. Eladio Ferrer, ni la *umn*.... de Sampedro ; ¡ nó ! El señor Márquez es de otro género. Su voz es atiplada, su cabello lacio y su cuerpo pequeño. Pide la palabra, y una vez que la recibe, se *pela* el sobretodo, de un gris indefinible, acaricia con ambas manos la leontina, que pudiera servir de collar al

león ibero ó de cadena á Prometeo; y *pro bono público* echa á hablar y dice unas cosas....

Oíd este ejemplo, que para muestra basta un botón: Se trata de traer á la discusión la ley de prensa, y arguye que "es preciso aprovechar la ausencia del elemento perturbador." Era que el doctor Uribe Uribe no estaba presente en la Cámara por motivos de salud, y como el Representante liberal ama la lucha, quiso tal vez el Diputado por Boyacá enseñarle que

No hay más salud para el vencido que una,
Y es no esperar del vencedor ninguna.

Así es el señor Márquez: quiere hacer leyes en secreto, y como buen niño regenerador, le gusta jugar al escondite en toda una Cámara.

Y luégo dijo: "que él no era decidido partidario del proyecto de ley sobre prensa, porque mejor se estaba con los decretos ejecutivos, dejándole al Gobierno las facultades omnímodas del artículo *K*."

Es claro. ¿Para qué necesita este

señor aquella ley? Cuando él vuelva á su estado primitivo, ó sea al de individuo particular, tendrá tanto qué hacer con la prensa, como yo con el señor Márquez entonces; pues para escribir mala prosa en Remitidos, ó avisos á centavo la palabra, maldita la falta que hace todo aquello. Pero el país sí necesita de una ley tolerable sobre prensa, y no le agradecerá mucho al actual Congreso que deje pendiente sobre las cabezas de tirios y troyanos la actual espada de Damocles. En lo que toca al Diputado de que se trata, ha cumplido con su propósito personal, pues á él le vendrá siempre como pedrada en ojo de boticario el mutismo de las plumas, sobre todo si se promete seguir diciendo barbaridades como las transcritas.

Estoy seguro de que D. Próspero ha sido muchas cosas, desde ciudadano hasta Representante, y estoy seguro también de que seguirá proseperando. Nada sé de su vida anterior, ni me importa los higos; ya vendrá quien le tome el pelo más tarde, cuando ese

fantasma á que tánto teme—la ley de prensa—se expida. Por ahora, y para concluír, me limito á desearle de corazón que siga siendo siempre el mismo regenerador próspero y feliz.

Pero ándese con pies de plomo, *amico* Próspero. Había entre nosotros un político de la misma denominación, que gozaba de una posición dulce como *pan de azúcar*, cuando hé aquí que de la noche á la mañana, y á pesar de su nombre, la prosperidad, volviéndole las espaldas, le retiró los recursos.... políticos.

Así es el mundo.

MARCO FIDEL SUÁREZ

—¿Han montado ustedes en bicicleta?

—En ocasiones.

—¿Han patinado ustedes?

—También ... cuando los tiempos de *Bolívar Skating Ringh.*

—¿Han viajado en tren expreso?

—Naturalmente.

—Con todo, no tienen ustedes idea del deslizamiento, si no han oído á D. Marco F. Suárez.

Su fisonomía es severa, sus facciones echadas á la cara en lamentable desorden, y su frente ancha y exangüe, que revela al hombre de estudio; habla con el dejo particular de los hijos de la montaña—es antioqueño;—tiene mirada torva y mímica que nada dice. Su voz, puesta en tono de capilla, va como por sobre rieles, sin tropiezos, cambios ni descarrilamientos, como sucede, verbigracia, á los tranvías y á tantos honorables, que se dan en sus oraciones las siete caídas.... muchos para no volver á levantarse.

Item más: D. Marco Fidel, hombre maduro, es sereno en sus discursos y no lleva, como otros, "de cuyos nombres no quiero acordarme," no lleva á toda hora el carcaj de la recriminación atestado de flechas. Por eso el doctor Uribe, á usanza de antiguos caballeros, lo escogió entre los sesenta, para medir con él sus armas en lid

franca. Si acertó ó no acertó en su elección el Representante liberal, lo dirán los *Anales de la Cámara* y Dios, "fuente suprema de toda autoridad."

Yo sé poco de estos achaques, pero se me antoja que el señor Suárez no es exactamente lo que se llama un orador parlamentario, aunque habla bien casi siempre, aunque perora *tendido*, aunque ameniza la cosa con anécdotas saladas y aunque explota las letras y la filosofía. La verdad, no me gusta tanto en una Cámara discutiendo presupuestos ó votando recompensas, como pienso que me gustaría, á pesar de su tomismo, casuismo, venezolanismo, anticubanismo y otros de peor terminación, escuchar de sus labios conferencias de dialéctica en una Universidad, ó discursos empapados de gramática (parda?) en algo como un Ateneo.

*

Pero este señor es una maravilla, dirán ustedes. No tanto; vamos por partes. El señor Suárez, en materias

políticas, es de la cáscara amarga, una especie de Luisa Michel con barbas, en otra forma y en otro campo, uno de los de " al liberal contra una esquina."

Hierve en él la pasión política á la manera que en el pecho de un poeta chirle, la pasión amorosa : como puchero á todo vapor.

Creo, como un carbonero, en la palabra del señor Suárez, y por esa razón, aunque no lo he visto, estoy cierto, porque él lo declaró en plena Cámara, de que en aquel artículo que armó tánta grita, no está la voz *exterminio* aplicada á los liberales ; pero también creo, y esto nadie se lo quita á nadie del meollo, que fuere el que fuese el vocablo allí empleado, el espíritu que informó (así se dice ahora) al honorable Representante, fue exactamente el mismo que todos le atribuyeron, es decir : hay que acabar con el liberalismo, como quien dice : ¿ Leoncicos á mí ?

Al hacer el señor Suárez tal declaración, agregó que aquello nada tenía que ver con las personas y sí mucho

con las ideas. Peor que peor. Las personas no importan nada, ellas pasan, y se acabó, ¿ pero la doctrina ?

Exterminar una idea.... vaya, que poco le pide el cuerpo. Y podrá decirnos quien tal dijo, ¿ cómo se podría lograr eso ? Aquí de D. Vicente Montero y sus inventos maravillosos.

Más que en nadie es extraño esto en un hombre como el señor Suárez, formado para las nobles luchas del pensamiento. En buena hora que un machetero lo diga, como yá lo dijo, pero que salga con esas todo un pensador, un filósofo, un.... etc, "cosa es de volverse loco."

Y ahora pregunto : Si sólo por acatar este deseo del señor Suárez, las tales ideas desaparecieran de la escena, ¿qué haría él ? Volver á la vida privada, es claro. Y si anticipándose las mismas á los gustos del mismo señor, no las hubiera hallado él cuando vino al mundo, ¿ no es verdad que sin tener contra quién combatir y cómo mostrar sus habilidades, el señor Suárez no hubiera sido ni Ministro, ni Representan-

te, ni Presidente de la Cámara, ni ministril en el desgraciado asunto de los tijeretazos al mapa colombiano? Cuando mucho, hubiera llegado á Académico, y pare de contar.

Una advertencia para terminar. Si un día de éstos amanece muerto el liberalismo á la vuelta de una esquina, la policía, en presencia del "cadáver del difunto," deberá prender sobre el humo á D. Marco Fidel Suárez como sospechoso, y quienes conozcan luégo del asunto deben clasificar ese atentado entre los delitos pasionales, tan en moda hoy.

Si en sus discursos no descarrila, ni se da las siete caídas, catorce se da como político, y como diplomático no se diga: esta vez ha rodado como un fardo.

Miren que ser autor, auxiliador, cómplice y defensor del delito de mutilación de nuestro territorio; pedir á gritos el exterminio de una de las fuerzas vivas de la Nación—el liberalismo;—tratar de oponerse como un muro á la libertad de la hermosa

Cuba; odiar tánto; cerrar los ojos á toda luz, y por último declarar que no le importa un comino la opinión pública, forman un catálogo de errores que envidiaría Satanás para perder el mundo, pues ellos valen más que "sus uñas, y sus pezuñas, y su enorme cola—como una estola."

Si siguen estas misas, un día—"que Dios borre del tiempo"—cuando, por los regalos á los vecinos, nuestra pobre tierra se estreche más que las miras de sus desmembradores, éstos, quizá en las puertas de la tumba, porque "ni fortaleza de piedras es su fortaleza, ni su carne es de bronce," acaso arrepentidos volverán con angustia los ojos al pasado; entonces será tarde por aquello de "me buscaréis y no me hallaréis y moriréis en vuestro pecado."

¿Yá ve D. Marco que también sé biblia?

Pero no se aflija. ¡Firmes, Cachirí! Aún es tiempo. Vuelva al surco, y dentro de dos años, salga lo que *salgare,* póngase usted en sus trece, des-

cienda un instante de las angélicas regiones y piense un poco más en la patria.

Si así no sucede, será usted patagón, selenita, habitante de Babia, de las Batuecas, ó de los dominios de Santo Tomás... ¡De aquí no!

MIGUEL GUERRERO

Quando ego erat pueribus conocí á D. Miguel en el Consejo de Delegatarios. Era entonces el hombre más feo de la más alta Corporación del país. Lo peor es que no se le ha quitado: ayer lo vi y está en las mismas, con la diferencia de que se ha dejado una barbilla entrecana, á manera de barboquejo, que lo descompone mucho. Y luégo esa nariz que recuerda aquello de "érase un hombre," y aquella boca escondida, cuyos dientes brillan por su ausencia....

Feo, sí, feo, pero simpático, con sus ojillos vivaces, su agradable voz, su sonrisa bonachona y sus guantes, y

bien se sabe que ser simpático, es tener medio mundo ganado.

Diálogo:

—Vaya un tonto, señor siluetista, mire *usté* que hablar de estas cosas, tratándose de otras tan distintas. Decididamente está *usté* tomando el rábano por las hojas. ¿Qué tiene que hacer aquí la belleza ó la fealdad de D. Miguel?

—Hombre, nada. Perdón, era un detalle ...

—Pero trate *usté* del orador, del hombre público.

—¿Y qué quiere *usté* que haga si eso es todo lo que sé?

—Pues diga *usté*, por ejemplo, que el señor Guerrero es persona muy competente en finanzas; que habla con razones de peso, aunque sin ninguna elocuencia; que ha sido miembro de todos los Congresos habidos y por haber; que acaba de ser Presidente del Senado; que es fiel á su causa, hombre de pro, respetable, en fin, tántas cosas; pero dígalas *usté* sin esperar ra-

zones, que el tiempo vale dinero, dígalas *usté*.... y agregue que D. Miguel, con su voto incondicional á los tratados Silva-Holguín, ha descendido de su altura, si en ella estaba, como cohete apagado, sin ruido, sin luz, oliendo mal y con una caña más larga....

—Pues, señor, las doy por dichas, y si *usté* es tan amable y me las cede, quedarán en la respectiva silueta.

—Son suyas, y que buen provecho le hagan á *usté* y al honorable Senador, á quien Dios guarde muchos años.

(Cae el telón).

Epílogo.

Corre en los corrillos la bola de que el señor Guerrero enlutó con su balota negra la votación blanca que tuvo el proyecto de honores (y no más que de honores) á la ilustre memoria de Isaacs. Pues bien, si así no fuere, Dios lo premie, y si así sucedió, Él se lo demande.

Con los muertos no juega la política; en cambio, á las glorias de la Patria se las enaltece y venera para en-

grandecernos á nosotros mismos y á la tierra en que vimos la luz.

Lo que es el destino. ¡ Siempre el ave negra !

LUCIANO CARVALHO

" Que viene D. Luciano," decían los *maiceros* antes del 20 de Julio. " Pues allá verán ustedes lo bueno, cosa fina." Entonces me imaginé algo como los Lucianos de la Historia: el famoso griego delegado que fue de Commodo, ó siquiera el Presbítero sabio de Antioquía ; y como le agregara el sonoro Carvalho, decía para mi coleto : nombre de mártir y apellido de extranjero.... tienen razón los *paisas ;* no debe de ser el Representante por Antioquia ningún dibujado en el muro.

Que lo sea ó no, no hace al caso, pero tampoco resultó lo dicho, " porque en más de una ocasión—sale lo que no se espera." Y así fue. Su primera perorata, su *debut,* versó contra los liberales, naturalmente : profesión de fe. Y después....poco ó nada.

Es un señor de pequeña estatura,

tez bronceada, carnes enjutas, barba descuidada, de color ceniza, melena ídem y manos de cuadrumano, lo cual significa que no es un Apolo, ni mucho menos.

Y menos un Cicerón, aunque sí se hace más pasable su oratoria que sus contornos. No habla mal; ¿para qué ser injustos?.... Quítenle ustedes su pronunciación medio antioqueña, medio gallega, y tal cual lloriqueo, y tendrán lo que se llama un orador fácil, inteligente, versado en el uso de la palabra, buen razonador, hecho á las armas, y además, muchas cosas recomendables y dignas de mención, la cual me abstengo de hacer en bien de la brevedad.

Si no me engaño, D. Luciano es ó fue buen escritor; tengo idea de haber leído algo suyo, bonito y bien pensado. Es cuanto me consta de este Diputado, á quien, según informes, le viene de molde el dictado de honorable, porque es un magnífico prójimo.

ANTONIO ZUBIETA

Reemplazó en el Senado al señor Ramos Ruiz. Alto y ancho, *coiffé* con demasiado esmero; espejuelos montados en oro, y faz color *gerlein*. Con ambas manos metidas en los bolsillos del pantalón, y echado hacia atrás como un coracero, se suelta á redoblar un discurso lleno de *eyes*, *jotas* y *eres*. Algo como esto:

Qué trijte que ejtá la noche,
La noche qué trijte etá.
No hay en er cielo una ejtreya,
Remá, remá.

No se le entiende *naa*. Un día que habló, sólo pudo el público sacar en limpio la paladina confesión de que hacía mucho tiempo que no veía un condor. Si tal dice todo un Senador, Comandante de la cañonera *Boyacá* y regenerador por añadidura ¿qué diremos los simples mortales? *¡Puej naa, chico!*

ENRIQUE FORERO

A raíz de la Exposición de Chicago

aparecieron en *El Correo Nacional* unos artículos—notas de viaje—cuyo autor era el Representante por Boyacá al actual Congreso, señor Forero, y en verdad, en verdad os digo que, aunque sin ser trabajados por un estilista ni cosa parecida, los tales renglones gustaron un poco, sobre todo á quien esto escribe.

No recuerdo bien si antes ó después de su viaje á Chicago, viaje en que, según entiendo, llevaba cargo oficial, el señor Forero tuvo algo que hacer en la Comisión de Suministros, pero es el hecho que en este Tribunal ejerció funciones.

También lo vio el público como Diputado á una Asamblea de Cundinamarca, y pudo oírlo en las famosas sesiones extraordinarias habidas en el Salón de Grados, cuando se trataba de autorizar á la Compañía del Ferrocarril de La Sabana para contratar un empréstito. Esto es yá historia antigua, y sin embargo, nadie olvida al señor Forero, rojo hasta las orejas, hablando sin ton ni són, azorado como

estudiante de primer año, y diciendo en su afán *voto* por *bono*, y viceversa.

Como *china* de laguna, se hundió luégo D. Enrique bajo el agua, por mucho tiempo, para aparecer ahora en la Cámara.

Al principio *se tapó*, pero luégo ¡qué bríos! Un día protestó contra las sesiones largas, porque tenía hambre, y declaró otra vez que votaría afirmativamente el aumento á quinientos soles del sueldo de los Representantes, porque creía necesario llenar un vacío en la ley.

(En los bolsillos, dijo por lo bajo un honorable).

En otra ocasión se producía mal de Bogotá, y se amostazó porque el honorable Franjaver le preguntó cuántas calles tenía Tunja, como si esta pregunta no fuera más inocente que la casta Susana y que José.

En fin, este honorable, de nariz baja, barbado, moreno, de buen cuerpo y voz ronca, suele atascarse en sus peroraciones, y no pronuncia la *i*. Dice *se* en las votaciones nominales, cuando

vota afirmativamente, es entendido. Y cosa rara, el mismo que á las cuatro yá tiene ganas de comer, es hombre que suelta una perorata de dos horas, sin tomar agua, y se sienta diciendo chistes por lo bajo, lo cual es más raro aún, porque tiene de vecino á la derecha á D. Carlos Calderón, ciudadano más serio que una puerta cerrada. Abur.

BELISARIO AYALA

El primero en la paz y el primero en la lista. Por eso fue Presidente de la Junta preparatoria, y por eso en las votaciones nominales es el madrino de muchos, de tantos cuantos la mayoría forman. Ellos, no todos, yá saben la consigna.

Se presenta en la Cámara un asunto de carácter crespo. ¡Votación nominal! ruge Sampedro ó cualquiera otro caliente. El Secretario lee: Ayala. Sí, contesta éste; entonces se oyen como cuarenta y tantos *síes*, y viceversa, cuando D. Belisario hecha *nones* á la proposición.

De aquí que yo crea que sabe mucho ó que le *soplan*. Estoy, sin embargo, por lo segundo, pues no hay constancia, ni en las actas ni en la conciencia pública, de que el honorable Ayala sea un Mirabeau, ni siquiera un D. Eladio Ferrer, musical y patético.

¿Qué otra cosa es el señor Ayala? Moreno, grueso, ni alto ni bajo, hombre de mucha fe, decidido, mudo y gobiernista. Yo ni lo sospechaba, y sólo tenía idea de tan *dulce* apellido por las etiquetas de cierta famosa champaña, mejor quizá que la de D. Jorge Holguín y que la del Barón de la Barre, ó por lo menos, más cara. Por eso he querido *tomarme* á D. Belisario.

IGNACIO SAMPEDRO

Señor Presidente: ¡pido que se cumpla el artículo tál por cuál del Reglamento! Pido que se despejen las barras; pido que la votación sea nominal; pido....

Y todo se le va en pedir y más pe-

dir. Por fin, y cuando menos se piensa, pide á gritos la palabra, le dan ésta, aunque no siempre, y entonces habla, pero para desgracia suya y fastidio de los oyentes, habla mal, sí, muy mal. Es un energúmeno y escupe por el colmillo.

Echa á un lado el sobretodo, á otro lado las reglas del buen decir, á otro la serenidad, á otro la consideración por los contrarios, y se queda sólo con sus nervios irritados, su semblante bíblico de patriarca furibundo, su voz destemplada, sus ademanes amenazantes, sus gestos, sus alaridos, sus miradas aterradoras é incendiarias, su fiereza, su frase *borrasquífera* y su deseo—con éste sí que se queda—de que el enemigo sea anonadado, la barra despejada, la luz extinguida, y él, en medio del espantoso cataclismo, encaramado en la roca de su intransigencia, airado, terrible, espantable y exterminador como el Angel, ó como D. Marco Fidel, viendo rodar á sus pies razas y naciones, personajes é ideas.

Y hay momentos en que loco, exas-

perado, y olvidado hasta de sí mismo, en su furor parlamentario, suelta palabrotas que dejan al concurso estupefacto. Dígalo, entre otras, cierta perorata en que atacó á un Diputado, como no lo haría el más cáustico de los sueltistas modernos.

Después de la tormenta, la calma. Cuando se pone de nuevo el sobretodo y las otras prendas que ha abandonado para hablar, vienen el arrepentimiento, el respeto y la cultura, porque debe saberse que el señor Sampedro es en su trato familiar todo eso y más: hombre honrado, respetable, amable, agradable y sociable. También se dice que como abogado resulta tolerable.

En las últimas elecciones, ese sainete regenerador, tampoco estuvo muy formal D. Ignacio. Armó furrusca y dio nota mala. Y después, lo de siempre: hoja suelta, tentativa de justificación, más y más bravatas, y luégo, "hondo silencio, y soledad y olvido."

En lo que hace á mi opinión personal, personalísima, considero que el

señor Sampedro está en tono. Es consecuente con su temperamento y aspiraciones; muy al revés de su homónimo, el Vicario de Cristo. Y por lo que hace á mi deseo, es éste que D. Ignacio, ni niegue, como el otro, al Maestro, ni corte orejas, ni llore como el Santo, ni cual éste acabe en una cruz con la calva para abajo; y sí que funde una Iglesia, y que hoy, cuando todo turbio corre, maneje las llaves del edificio regenerador. La ocasión, como el señor Sampedro, tiene sus dedos de frente. Pero "velad y orad para que no entréis en tentación." Sobre todo, no os fuyades cuando se acerca la votación de los tratados venezolanos, después de ofrecer darles su voto negativo.

¡Buenas se las dé Dios!

NUMA P. NOGUERA

—¿Quién es Numa P. Noguera, y en dónde se le encuentra?

—Es el mismo Numa de toda la

vida.... Antes se le encontraba en su almacén de la calle 12; después en el de la calle 11, bajos del Hospital; luégo en el Norte, de Intendente, más tarde en las Aduanas, y ahora en la Cámara de Representantes.

—¿En la qué?

—En la Cámara de Representantes ...

—¿Y eso de qué cuenta?

—¿No sabía usted que está de regenerador?

—No sabía nada. Y dígame.... ¿qué tal es?

—Regular apenas. Como comerciante, no sé, mas como orador.... como orador.... Imagínese usted cada discurso el cajón de un buhonero, con su diversidad de baratijas: allí hay términos echados á granel: ciencias, artes, política, historia, cánones, alfarería, cerámica, todo mezclado, hecho una argamasa, y sin que de aquel caos brote la chispa de una idea. Pudiera clasificársele entre los oradores rubendariacos, si los hay.

—Malo está eso.

—Y una vocecilla aflautada que liga las palabras; y un aire de declamación, y una nariz, y un bigotito....

—Desconsolador está eso.

—Además, se han visto casos en que vota un proyecto favorablemente, no por juzgarlo bueno, sino por consideración personal á los autores de él.

—¿Conque sí? Pues amigo.... Está frío.

ABRAHAM MORENO

Corpulento, fornido, de anchas espaldas, arrogante, de tez bronceada, cabello castaño en ondas plateadas á trechos, hermosa barba negra, ojos grandes, rasgados y luminosos, y voz dulce y vibrante. Un árabe, pero un árabe lleno de talento, de elocuencia, de fuego...

Así, ni más ni menos, me figuraba yo al señor Moreno, cuando tan ruidosamente se habló aquí de su llegada.

Que viene D. Abraham, que viene, que viene.... Y vino D. Abraham y nada.... El parto de los montes.

Tál se ve en ciertas horas encapotarse el cielo, rugir el aquilón, amenazar la tormenta, correr las gentes á guarecerse en sus casas, y luégo.... cuatro miserables goterones y el agua echa camino de la Sabana.

Así fue aquello. Ese *viejucho* rechoncho, desgarbado, simpático, de mostachos grises y ojillos vivaces, por más que lo pinchan y le tienden el trapo, no da juego; calla como un muerto. Si hubiéramos de creer aquello de que el silencio es más elocuente que la palabra, D. Abraham sería la primera elocuencia de la Cámara.... no, la primera no, porque allí abundan los mudos, Diputados á quienes les comieron la lengua los ratones, como suele decirse á los nenes esquivos que no quieren decir *papá!*

Sí señores, calla, á pesar de que, después de cuanto de él se esperaba, y sobre todo después de lo de la República de los cinco días, debiera hablar mucho, aunque no tanto como Forero ahora, el cual parece un reloj con la cuerda reventada.

Mas ninguno sabe cómo está ninguno, decía un loco, y cuando el señor Moreno usa de esa táctica, sus razones tendrá, pues con todo, el país entero lo tiene por hombre competente, laborioso, de sano criterio y de honradez á toda prueba.

Pero si, por lo visto y no oído, se le juzga, lo dicho: no resulta.

Fue el alma de la Administración Berrío. Pues hoy esa alma está en el limbo.

Es el brazo derecho de D. Marceliano Vélez. Pues entoncos D. Marceliano es manco, ó ha sido siempre zurdo.

¡Haga algo, D. Abraham! Yá terminan las sesiones del Congreso, y conviene que vuelva usted por su fama. Yo siempre aguardo un poco, porque no es natural que deje metidos á sus campañeros mártires.

BELISARIO PEÑA GÓMEZ

Senador por Cundinamarca. Poeta elegiaco de alto mérito y anciano ve-

nerable, *ecuatorianizado* hace luengos años.

En la política de nuestro país no pesa un adarme, pero, á juzgar por el hecho de que viene á comer el pan del ostracismo (que aquí no le ha salido tan duro), se comprende que en el Ecuador pesa lo que vale. ¡Qué distinto de tántos, que sólo valen lo que pesan!

Si el señor Peña nos hiciera el alto honor de morirse aquí, tendría mucho gusto en ir á colocar una guirnalda de laurel á la tumba del poeta. Pero si el señor Peña persiste en su triste tarea de coadyuvar á la desmembración de nuestra patria, con todo y sus versos bien cortados á la Virgen y á los difuntos, su cuerpo irá al cementerio, naturalmente, su alma al infierno y su nombre á la lista negra de los que no supieron amar á Colombia. Así es la cosa.

No se puede, sin embargo, exigir que un ecuatoriano sea patriota aquí; pero tampoco debiera tener en sus

manos el porvenir de Colombia; eso es absurdo.

Quiero ver la elegía que de seguro ha hecho D. Belisario al patriotismo muerto. Será muy bella, como todo lo de él. ¿Por qué no funda un periódico y la publica? ¿Quiere un nombre para su diario? Póngale *La Oscuridad Mística;* se venderá mucho.

JOSÉ JOAQUÍN PARÍS

En las relaciones sociales, un encanto: lo conozco desde chiquito.

En política, mingo sempiterno.

Habla poco, pero.... de minas solamente.

Distraído. Se quita la levita tomándola por el sobretodo; se sale de su asiento y va á dar al solio á hablar al oído al Presidente.

Tiene fama de ser el mejor escrutador de la Cámara.... quizá del mundo entero.

¿Lo conocen ustedes? Es hombre de alguna edad, calvo como un bon-

zo, de pequeña estatura, medio sordo, barbado, simpático y excelente persona.

JUAN A. GERLEIN

Berrendo en *colorao*, muchas libras, pocos pies y noble. Hay en la Cámara, dice un chusco, muchos Diputados nacionalistas, varios *godos*, uno liberal y uno *rojo*. Adivina, adivinador.

Sincero, franco, ingenuo y hombre de afectos y de hogar, es el señor Gerlein. Parco en el hablar, lo hace cuando le dan pullas ó cuando lo juzga estrictamente necesario. Entonces, sin usar de las andamiadas del retórico, y con la muletilla "sí, señor," discurre corto, no muy bien, pero siempre con discreción y al grano.

Como hijo de inglés, no tiene tortuosidades, un sí es no es instruído, afable, fuerte en idiomas, y por más señas hermano de D. Eduardo, el famoso Superintendente de los ferrocarriles en la pasada guerra, luégo Adminis-

trador de la Renta de cigarrillos y hoy Gobernador de Bolívar.

Feliz D. Juan A. ¿Quién lo ataca? Nadie. Si sigue en su recto camino, nunca habrá quien *le saque los colores á la cara,* salvo cuando perore mal, como á veces acostumbra, y cuando esté por los tratados, lo cual es inconcebible en él.

Good night!

FRANCISCO DUARTE RUIZ

Contesta á lista. Ríe sardónicamente mientras leen el acta.... luégo duerme, y ronca como un bendito.

Los golpes en los pupitres le hacen levantar á veces la cabeza, y vuelve á caer como una piedra.

Militar activo, valeroso y de vieja data.

Por lo *general* lo envían de pacificador á los Llanos. ¡ Buena medida !

FIDEL PELÁEZ

Ni mira ni saluda en la calle, y en la Cámara se muestra grave, adusto, aburrido, displicente, desdeñoso.

Hombre tál no puede tener—como en efecto no tiene—muchos amigos. En cambio, cuenta entre sus copartidarios, enemigos implacables que lo ponen á diario de oro y azul en hojas sueltas ¡y qué hojas! como sinapismos.

El las contesta con moscas de Milán. En la última respuesta, *Descargos*, se lee:

"A órdenes del mismo Jefe (General Casabianca) hice la campaña pasada. Entre mis escasos servicios militares no cuento el haberme hallado en *El Papayo*, porque en esa BATALLA no hubo peligro para los defensores del Gobierno; pero sí es pertinente hacer constar que durante la campaña se me ofreció, y no acepté, elevado grado militar, porque no le tengo *amor á la carrera*."

Bien se echa de ver esto último, y se comprende que tampoco fue de los

de *El Chicoral*, que entonces no hubiera desdeñado poner pies en polvorosa, vía Girardot.

Los liberales del Tolima tienen recuerdos poco gratos del doctor Peláez; pero ni lo odian ni lo persiguen. La causa liberal no permite odios. Ella persigue doctrinas, nunca hombres, y para dar á los pueblos libertades y civilización, no necesita decapitar adversarios; le basta demoler absurdos.

Antioqueño trasplantado al Tolima, ha logrado ser el señor Peláez en los últimos años, factor principal en la política de aquel Departamento. En esa posición ha tratado á amigos y enemigos con vara de hierro. A fuer de regenerador es fervoroso partidario de los gebiernos fuertes, no por la opinión, que sí por el uso de la fuerza bruta, la fuerza *mauser*. Si las uvas no estuvieran verdes, sería uno de los llamados á formar el gabinete del doctor Ospina, pongo por caso.

Habla generalmente sin ardor, pero razona y piensa lo que dice, no como

tantos honorables, quienes, según gráfica expresión del doctor Uribe, hablan á tutiplén, y luégo piensan lo dicho.

Sobre política discurrió alguna vez, y tuvo la franqueza de afirmar que el país marchará cojeando mientras sea presa de la Regeneración. ¡Bien! Verdad es esa como un capitolio.

Si en asuntos políticos suele salir en ocasiones mal librado al intentar la defensa de su causa, en cuestiones administrativas es otra cosa; se muestra inteligente, práctico y con aptitudes no comunes. Le he oído frases enérgicas, llenas de intención y bien cortadas.

De esto se deduce que no creo mucho en lo que voy á referir. Ver y creer, dice el refrán; mas como muchos me lo han asegurado, allá va, que hay más días que longanizas para aclarar el punto. "Como me lo contaron te lo cuento."

Es el caso que en la discusión sobre prensa, propuso: "Al pie de todo

anónimo irá, entre paréntesis, la firma del autor."

No lo creo. Esto tiene que ser broma. Sin embargo, nadie está exento de una mala hora. Los médicos también se mueren. Mucho me alegraría de que no fuera cierto este *lapsus calami.*

El señor Peláez es joven, moreno, pálido, de ligero bozo, grandes ojos asombrados, buen cuerpo, voz de timbre metálico, reposado y gran fumador de tabaco.

JUSTINIANO MONTOYA

Yo he visto esa cara en otra parte....¡yá caigo! En una sacristía, cuando niño.... era un apóstol, cuadro borroso, abandonado por malo.

Este señor Justiniano, que aunque viejo, no es, ni mucho menos, el famoso Emperador oriental, ocupa por arte de mal sufragio el puesto que en la Cámara toca de derecho al doctor Parra. Y no se contenta con estar allí como está, sino que es un

durmiente empedernido, calvo, barbicano, amoratado, y por consiguiente, no bien parecido, y Diputado de poca monta.

¿ Estamos ?

AGUSTÍN GRIMALDO

Es en una reunión social.

—Señor Grimaldo, le gritan, ¿ toma usted té ó chocolate ?

—Café, responde el muy taimado.

Y aquí viene á cuento uno de almanaque. "Decía un cura : los cuatro Evangelistas son tres : Enoch y Elías."

En la Cámara es menos aún. Ni siquiera ha dicho MU ; y como de ribete es sordo, jamás sabe de qué se trata.

Un día preguntó :

¿Cuándo echará *El Tío Juan* mi bicicleta ? Silueta quería decir.

Un *tamdem* le vendría de molde.

Hé aquí un nuevo matador de César.

CIPRIANO DUARTE

Chato, chatísimo, sumamente chato y de pequeña estatura.

Cero y van diez veces en que al verificarse una votación se esconde tras el pupitre y no vota afirmativa ni negativamente. Género murciélago: ni de tierra, ni de agua, más bien de aire.

Durmiente también, y ensimismado, en el verdadero sentido de esta voz.

Con todo, escribió en contra de los tratados Gandolphy, y votó en contra.

Merece bien de la patria.

MANUEL J. FEIJOO

Diputado liliputiense, gran memorista, inteligente, bien intencionado y gallero.

Viaja de noche para no asolear los gallos, y los lunes (naturalmente) no concurre á la Cámara.

Ahora me acuerdo de que en tiem-

pos anteriores había aquí un Representante que se venía de su tierra con una lora en el hombro. Imagínense ustedes cómo quedarían aquellos sacos, ó el *poncho*, si lo usaba.

Cuentan del señor Feijoo que en una sesión secreta, oigan bien, secreta, soltó un discurso cuyo preámbulo comenzaba *dirigiéndose al público*.

Eso se llama predicar en desierto.

—¿ Cómo es Feijoo ? preguntaba yo á alguno que bien lo conoce.

—Haga usted cuenta, me dijo, el licenciado Vidriera, de Cervantes.

Hay que dejarlo crecer para *siluetearlo* de cuerpo entero.

—

HORACIO BENITEZ

Bien *ivrognon* yá, un noctívago consuetudinario daba vueltas una madrugada al rededor de la verja de Bolívar, y juzgándose encerrado, aunque por fuera estaba, decía: "Bueno, pues, me encerraron, ¿ no ? pero al fin me les salgo.... puh...."

En el caso contrario está Benítez. Vínose de Panamá á todo vapor y reventando cinchas. Examinadas sus credenciales, se le arrojó á las tinieblas exteriores. Tres veces tocó á la puerta de la Cámara y otras tantas sufrió la suerte del sarmiento estéril. Pero ¡ oh poder de la tenacidad ! Con razón ha dicho el ídem aquello de " la constancia vence...."

Análogo á César, Benítez vino, insistió y venció. "Me sacaron, no ? pero al fin me les entro.... puh...." Y en la Cámara demora, ocupando el lugar del doctor Camacho Roldán, ni más ni menos.

Entrad allí si lo queréis mirar.

¿ Y tánto afán para qué ? No ha sonado ni tronado, y toda su labor parlamentaria se ha reducido á esto : Perpetra D. Eladio Ferrer uno de esos discursillos mezcla de azúcar, canela, gotas amargas y cebolla, y Benítez se le llega callandico, le da un apretón de manos, un golpecito en la espalda y presenta sus más cumplidas felicitaciones al Gambetta colombiano.

Con todo, me gusta el buen Benítez; tiene olor de helecho, como los recuerdos del poeta.

RAMON M. VALDES

Joven, buen mozo, bien vestido, distinguidas maneras, voz de chapetón, mueve la cabeza al hablar y ejecuta esto con naturalidad, aunque un tanto paso.

Fue Alcalde de Colón, ha sido periodista y bien aliteratado.

Pienso que en un salón estaría mejor que en un Congreso.

BERNARDO E. FABREGA

Bigotes cola de gato, fisonomía agradable, mudo, panameño, pariente del doctor Arosemena, tratadista, y páre usted de contar.

LUIS PATRON R.

¿Se acuerdan ustedes de Philias Fox, el extravagante inglés de Julio

Verne, que dio la vuelta al mundo en ocbenta días? ¿Han visto la lámina con sus grandes patillas color canario, su gesto de *spleen* y sus ademanes lentos?

Pues exactamente igual, con todos sus pelos y señales, es este honorable, el último *patrón* venido de Londres. Pónganle un monóculo, un macferlán de caucho, un casco y una cartera de viaje bajo el brazo, suéltenlo, y voy una oreja á que va á dar al centro de Africa á cazar tigres y á comer antropófagos antes de que á él se lo engullan, y á hacerse digno, por sus proezas, de figurar en la *Excentrics British Society*.

Escurridizo como una sardina es míster Patrón en las votaciones. Jamás soltó prenda, y una noche se agarró con Su Señoría el Ministro de Instrucción Pública. Dicen que lo hizo muy bien y que es hombre probo é ilustrado.

Me alegro mucho.

GUILLERMO VALENCIA

Bien tengo que componérmelas para hablar como debo del Benjamín de la Representación Nacional, de Guillermo Valencia, del "menor," como él mismo se bautizó, del inteligente joven, tan bien dotado para la lucha por la vida y tan estimado de güelfos y gibelinos.

¿Le conocéis? Delgado, ni alto ni bajo; pálido, de palidez de cera; cabello en ondas; ligero bozo oscuro, con las guías retorcidas; negros ojos, inquietos, de mirada escudriñadora y penetrante, nariz fina, labios apretados, manos perfiladas y blancas, de persona bien nacida; continente, si nada marcial, distinguido, y movimientos nerviosos.

Con voz un tanto hueca y temblorosa, de timbre sonoro, colocado correctamente y apoyando sus dedos índices de alambre sobre el pupitre, echa á vuelo sus discursos, meditados todos, todos bien cortados, y haciendo relucir en ellos las prendas

que lo distinguen, cuales son su instrucción sólida, su prodigiosa memoria, su recto juicio, su criterio sano, su visión perspicua, su espíritu altivo, alejado de las rancias preocupaciones de su escuela y de toda idea de exterminio, y aquella moderación exquisita, que hace que nunca se le oiga una frase hiriente, ni un concepto que choque con la buena educación parlamentaria.

Salpicadas van de citas sus oraciones (memoria y erudición), y si bien es verdad que al principio se excedió en aquello y brotaron sus labios muchos nombres de personajes de Francia, Roma y Grecia, no es menos cierto que él pasó á convencerse de que la oratoria moderna, ni tiene esa forma, ni en ella se usa declamar, y que luégo razonó fino, fascinó por el concepto y por la dicción, mostrando con ello que, aunque todavía no es un orador de vuelo, hay en él el germen fecundo de un verdadero tribuno.

Ha dado en la Cámara notas muy altas. En la famosa proposición de sim-

patía á los patriotas cubanos, unido al señor Rufino Cuervo Márquez, acompañó al doctor Uribe Uribe, y supo dar el *sí sostenido de pecho*.... de un pecho en que palpita un corazón joven, amigo de la libertad santa.

Aquellas tres notas, las únicas que entonces se oyeron, que no fueron notas *de cabeza*, repercuten aún, vibrantes y hermosas, en los oídos de cuantos ansiamos ver rotas las cadenas que oprimen aquella Isla desgraciada, pero grande y heroica.

El 20 de Julio, en Junta preparatoria, actuó Valencia como Secretario *ad hoc*, y desde los primeros momentos el público y la Cámara se encariñaron con él.

Esta, por lujosa mayoría, lo hizo su segundo Vicepresidente, y aquél le otorgó sin reserva su simpatía y sus aplausos.

Más tarde el doctor Uribe, en proposición que armó la gorda, pidió el cumplimiento de la ley, y por ende la declaratoria de que Valencia carecía de la edad requerida (veinticinco

años) para ser Representante. La Cámara no accedió á ello, y saltando por cima de los muros legales, declaró al *menor* miembro de su seno. Lo cual significa, y en ello está acorde el doctor Uribe, que si Guillermo Valencia no es por la ley Representante, moralmente, y por más de un título, es digno de ocupar el puesto que ocupa.

Escritor, es bien conocido como hombre de notable erudición, estilo correcto, brillante las más de las veces, y de poderosa imaginación;

Poeta, correcto también; íntimo amigo de lo moderno, pero de lo moderno de buena ley;

Periodista, serio y conocer del género; ahora redacta *El Siglo* con Guillermo R. Calderón;

Filósofo, de filosofía deliciosa;

Político, en gestación para mucho;

Amigo, inmejorable; y

Orador, lo dicho.

Querer y admirar á Guillermo Valencia no es gracia: sería una hiena quien, después de tratarlo, no lo quisiera, y algo como un tonto ó un ob-

cecado quien, después de estudiarlo, no lo admire.

Hasta luégo, mi D. Benjamín.

JOAQUIN MARIA CORDOBA

Anciano venerable y general de campanillas.

Su hoja de servicios (conservadores) llenaría un infolio franjaveriano, como que conservó al conservatismo con sus esfuerzos, los Estados de Antioquia y Tolima, el cual gobernó, no tan de lo peor, durante la ominosa (¿?) dominación liberal.

¿Y después de todo? ¡ Nada ! Quieto yació en la Cámara sin decir oxte ni moxte, vecino de D. Abraham Moreno (q. e. p. d.) y sin generales con nadie.

De tiempo atrás oposicionista hasta la medula de los huesos, los cuales tiene hechos añicos por las ominosas (¿?) balas liberales.

Salud mi General, que duerma usted bien.

FELIPE MELENDEZ

El *cólega*. Un vejete bueno, de bigotes de nieve, blancura de alabastro, teñido de grana, ojos escarlata y orador que no sabe de la misa la media.

Decía que trasladar á Caloto la capital de la provincia de Santander, era llevar á aquella población la *monománia*. (Léase empleomanía).

Presentó un proyecto sobre cacao en el Cauca, y al ir á la votación, votó en contra.

¡Pobre el *cólega!* Cuidado con la *monománia!*

Hasta otra vista.

RAFAEL BARRERA

Nada tengo que decirle, si no es que, como orador, me parece chirle, y que yo, de ser su *cólega*, le hubiera *baloteado* de negro todos sus proyectos y proposiciones.

¿Por qué?

Averígüelo Vargas....

¿Se acuerdan ustedes de un día en que atacó, ó cosa así, al señor Uribe Uribe?

¡Qué mal! Y qué incoherencia.. . Pero yá se ve... Como que también es amigo viejo de la *monománia*.

Lástima.

ANGEL MARTINEZ SEGURA

Como su nombre lo indica, tiene rostro de amorcillo, enmarcado en barba ensortijada de corazón de Jesús; su hablar es lloriqueador, su voz es vocecilla, y su mímica.... vaya, que no tiene ninguna.

Pero el detalle gráfico del señor Martínez es el haber hecho una visita y dejado su tarjetón en el pupitre enlutado de un honorable muerto recientemente. Yá me lo imagino ante lo que él tomara por el cadáver del difunto, elevando su alma en arrobador éxtasis, cual en el huerto el Cristo, y pidiendo, como predicador de clavo pasado, los auxilios de la divina gracia.

Y me acuerdo ahora de que há dos años otro chiquilicuatro, el mismísimo de la Pinacoteca, repartió personalmente, en espíritu y en verdad, sus tarjetas de despedida. "Humanidad, humanidad pigmea."

Mas, como *à tout seigneur, tout honneur*, fuerza es dejar aquí constancia de que D. Angel, á más de ilustrado y de sano criterio, resulta ser buen amigo del pueblo, de sencillez extrafina y hombre que sabe reconocer su error cuando en él ha estado. Dígalo el hecho de haber retirado su firma de un brutal proyecto sobre gravamen del cacao en el Cauca, una vez convencido de la inconveniencia de tal disposición. Hubo quien llamara aquello *pedir cacao:* yo digo que ello enaltece á cualquiera, hasta á los ángeles.

JUAN GOMEZ DAZA

Un corazón descomunal metido en el pecho de un hombrecillo moreno subido (bruno), simpático, afable, de

grandes mostachos y una pera.... que no hay más que ver. Tiene algo como la manía de dar á todo el que se encuentra, recetas á troche y moche para las dolencias que hayan sufrido el interlocutor, sus amigos y parientes desde choznos hasta nietos; es decir: un Esculapio ambulante, que calla en el Senado y no indica tratamiento alguno para esta enfermiza Patria. ¡Qué ha de indicarlo! Al contrario, votó los tratados. En una ocasión se abstuvo de votar, y en la decisiva, bola blanca á la mutilación, después de haber dicho que antes se dejaría cortar un brazo. Se le ha de caer el con que depositó la balotilla. Mire *ujté*, D. Juan, si siente alguna novedad, saliva en ayunas y amárrese un trapo.

Hombre bueno, hombre sano, hombre *naïf* hasta los huesos, amigo de todo el mundo y querido de cuantos le tratan.

Yo lo quiero bastante: me ofreció su amistad, su casa, su mano, sus influencias, todo; y ahora estoy cre-

yendo que él yá no se acuerda mucho de lo acontecido. "¡Lo frágil de la memoria!"

No puedo seguir, me siento enfermo. ¡Oh, si D. Juan me diera una recetita. .. lo pintaría con *gujto* de pies á cabeza! ¡Pero me es imposible! Sabe?

EUTIKIANO KORSO

Se lo *chicotearon* con el nombrecito.... si parece un seudónimo.

¿Lo será?

Saludes le mandó Karolipo, el primer durmiente de la Asamblea pasada.

Mucho me temo que Eutikiano resulte un griego descarriado, y si hace uso de la patente de su apellido.... Adiós mundo.

GENERAL (¿?) MARCELIANO VARGAS (1)

---

(1) *Yo conozco tus obras, y tu fe, y caridad, y servicios, y tu paciencia, y las postreras obras que hiciste, que exceden á las primeras.* (S. JUAN. *Apocal.* C. XI, v. 19).

Y cuando los siete truenos hablaron sus voces, yo las iba á escribir: y oí una voz del cielo que me decía: Sélla las cosas que han hablado los siete truenos, y no las escribas (S. JUAN. *Apocal.* C. X, v. 4).

PEDRO F. DE CASTRO

Senador por la Costa;
Caballero maduro;
De grandes patillas;
....Y de silencio.

IGNACIO S. HOYOS

General. Ocañero.

Ojo sin luz, color morena, bigotes caídos de mandarín; nariz aplastada y boca de labios sin vida y dientes de oro.

Ahí donde lo ven, tan mosca muerta, es, con D. Julio Ferrer, Comisionado electo por la Cámara para trasladar á esta ciudad los restos del General Briceño, personaje con quien tienen tanto que ver estos señores, como

"Juan Lanas, el mozo de esquina
Con el Emperador de la China."

Sobre esto dijo uno: "Quieren dejar como canje en la Heroica los huesos de D. Julio Ferrer:" Yo no lo deseo.

Tengo un duende. Ese duende me cuenta muchas cosas. Entre otras me ha contado que el señor Hoyos solía transformar en parlamento su vivienda para ensayar sus discursos, los mismos discursos que luégo no soltaba por respeto á la opinión ó por aquello de:

No se suicida D. Joaquín Cabrales
Por consideraciones personales.

Yá me lo figuro formando *quorum* con botellas, candeleros, libros, cobertores y arreos militares; ya me lo figuro pidiendo la palabra á un botín (no de guerra) asimilado á Presidente y haciendo constar su voto afirmativo—con energía—ante un *cubilete* convertido de pronto en Secretario; ya me lo figuro en paños menores dando golpes en la mesa de noche, consignando bolas negras en un calcetín, haciendo escrutinios sobre el lecho y apostrofando á los oyentes que lo serán las figurillas caprichosas del papel de colgadura.

Ça s'appele D. Quichotte at home.

¡Pero no! No creo en el picaruelo del duende.

Mienten tanto esos geniecillos misteriosos.

CAYETANO GONZALEZ

¿Qué es la bulla?

¿Cuyos son esos gritos?

Es que desde su rincón parla el doctor Cayetano González, ese hombre alto, de cabellera entrecana, de fisonomía atrayente, de cuerpo robusto, el barítono de la Compañía y el honorable que va siempre sobre seguro.

Un rasgo.

Habla Uribe Uribe.

De pronto una voz vibra en el aire. Es González que dice:

"Honorable Representante: ¿Me permite una interjección?".... ¡¡Sacrebleu!!

CARLOS MUÑOZ

Cero mata cero, decía un indio metido á matemático.

J. CLIMACO BURBANO

Bajo un sombrero Carmen polvoso una cabeza híspida; luégo una frente estrecha; siguen dos ojillos espantados, y salvando la nariz, un pico que vierte, con palabras que se atropellan, discursos bien pensados, que revelan juicio, pero de rutina, con alardes literarios y acompañados de mímica ratonesca.

Así el honorable Burbano, persona grata á mis gustos. Muy grande para Concejal, pequeño para Representante y para una Asamblea... que se pinta.

Creo que ha sido Diputado, allá muy lejos, en la tierra de los Presidentes y de los rayos.

JEREMIAS ESCOBAR

Vecino de Numa.

Recitación infantil, como de un niño á la Virgen, muy estudiada, muy limada, muy mascujada.

Grande fue su azar cuando en su

famosa perorata sobre el Colegio Pinillos (Mompós) un colega le pidió un dato de carácter local.

El señor Pichón fue su Cirineo en esta primera caída. Después se marchó.

Es rubio, blanco, zarco, de luenga barba, muy cortés y va adelante cuando llega la hora de *triquiñuelizar*.

FLORENTINO GOENAGA

Todo está mudo: el mar, la tierra, el cielo,
La noche, el aura, el bosque, el ave, el sol;
Mudos esos durmientes de las Cámaras
Mudo D. Florentino y mudo yo.

¿Por qué calla Juan Gabriel Sierra? Así su seudónimo, que tiene tanto de seudónimo como la luna de queso.

¿Por qué calla? ¿Acaso le faltan dotes?

¡Niego! Las tiene suficientes para el caso. Inteligente lo es, instruído parece ser, su voz es buena, también su criterio, y aunque calvo como una rana, ello no obsta. Díganlo Neira, Sampedro, París, Losada y otros en cuya testa, como en luciente reverbe-

ro, copia el rey de los astros, "su disco cadavérico y redondo."

Y basta por hoy.

No; no basta: es preciso señalarlo, que lleve su marca como uno de los doce que votaron en el Senado la cesión de territorio. ¿Yá está? ¿Siente chirriar el ascua? Pues entonces hasta más ver, señor tratadista.

MARCELIANO PULIDO

Yace bajo el reloj de la Cámara.

Moreno y barbón

Habla mal y largo.

Unico voto en contra de la compra de aguas para la sedienta Bogotá.

¡Cómo se conoce que no es santafereño y que tiene riego en su predio!

"El que diere un vaso de agua en mi nombre, dijo Jesús, alcanzará la vida eterna."

Allá no irá D. Marceliano.

DIONISIO JIMÉNEZ

Ultimo Presidente de la Cámara en 1896.

Quien lo oiga hablar sin ver su fisonomía, jurará que D. Dionisio es chato perdido. Tál es lo nasal de su voz. Pero ese mismo será un perjuro; la nariz del honorable no deja qué desear, así como el resto de su semblante, agradable y sonreído, y sus ademanes mesurados.

Conozco un informe del señor Jiménez sobre asuntos de milicia, que no me gustó nada. Tampoco he logrado saber qué hizo en Caracas cuando en la pasada guerra fue allí en misión diplomática. Traslado á sus tocayos, los Halicarnasos del porvenir.

Paréceme que ha cumplido en las pocas veces que lo he escuchado. Tiene la cordura de no intervenir sino en aquellos negociados que conoce de pe á pa; por eso, aunque en nada se asemeja á los oradores, gusta oírlo. Dice las cosas claras, pan pan, vino vino, sin tiquismiquis, músicas ni arandelas.

Así se hace. Más práctica y menos bulla.

CEFERINO MATEUS

Un lirón hipnotizado, asimilado á Senador. Junto á él Elías y Henoc son dos caballeros insomnes. Así, en estado cataléptico, ha permanecido durante las sesiones.

Una vez despertó, votó en favor de los Tratados con Venezuela, y volvió á clavar pico. ¡ Oh dolor ! " Más te valiera estar duermes."

Tál es el señor Mateus.
Y *laus Deus.*

HIGINIO CUALLA

Eterno y sempiterno Alcalde mayor de la ciudad del águila negra. Hoy Senador suplente.

Consonante esdrújulo de D. Julio Ferrer. (Véase Ferrer hermanos). Es D. Higinio hombre perfectamente agradable, para mí muy simpático; señor de altas prendas, activo y aficionado al progreso material.

Se me dice que está fundando, ó piensa en fundar algo como una cartuja. Hace bien : después de dar su voto afirmativo al imposible artículo 36 de los maldecidos tratados Unda-Suárez, Silva-Holguín, sólo queda el camino trillado de la penitencia, con su acompañamiento de asperezas, disciplinas y ayunos. Y todavía es poco....

¿ N'est pas ?

BERNARDO ESCOBAR

Velista.

" Ultimo resto de una estirpe infeliz."

Pero buen resto, sobre todo útil, tan útil y compasivo, que se hizo mentor de esos dos moriscos viejos de la Cámara, D. Abraham Moreno y D. Joaquín María Córdoba.

¡ Pobrecitos ! De mucho les sirvió el doctor Escobar. Por conducto de él hacían constar sus votos, por conducto de él hacían sus apuntes peseteros : proposiciones sin vida ó protestas escuálidas ; él contestaba por ellos á lis-

ta; él devolvía los flechazos que les lanzaban; él los sonaba, tosía por ellos, por ellos daba los golpes de reglamento, los entraba, los sacaba y les hacía mimos como á dos chiquitines. En fin, fue su providencia, su segundo padre. Eso es buen corazón, eso es caridad, eso es amor.

Con el señor Reyes y algún otro formó la Comisión que conoció de la acusación á un Ministro, en eso de la picadura. Hízose minoría, y suscribió un picante y bien elaborado informe. Asunto fue aquel que metió ruido; en él D. Bernardo, como su homónimo el de Roncesvalles, mostró firmeza de roca y toda la energía de un espíritu levantado y joven. ¡Bravo!

Con todo, carece de práctica. Le falta echar mucha *espuela*, mucha *espuela*.... Ignora gran número de resortes parlamentarios, titubea, se emociona al perorar, y su voz, aunque bastante timbrada, tiembla como sensitiva.

Pero cuánto mérito hay en su es-

fuerzo. De milagro habla. Porque miren ustedes que estar como él ha estado, entre los yá dichos honorables, cosa es de volver mudo al mismo Cicerón, durmiente á Demóstenes y tartajoso á Castelar.

SIMON ROJAS

Poco, muy poco ha faltado para que el buen D. Simón se marche al Cauca sin llevar su boceto.

Y sólo por pereza, por pereza legítima no lo había hecho.

En efecto, ¿qué trabajo cuesta delinearlo, con su pelo cortado al rape; su tez apergaminada, sus bigotitos como hechos con pluma 303; su sien pata de gallo; sus entradas como golfos; sus ojuelos apagados mirando el uno al sur y el otro al norte; sus dientes de ardilla, su mandíbula tajada; su voz perezosa, como de quien masca el agua, y sus labios, boca afuera, en forma de repisa?

¿Qué trabajo me costaba? Ninguno. Prueba de ello es que yá está, y que si no sigo la obra es porque el modelo me resulta gris, ni blanco ni negro, los tintes fisonómicos desvanecidos, y sólo se distingue mi hombre por su bonhomía, rayana en modestia. Digo modestia, porque quiero suponer que por algo está de Senador y no por su linda cara, que ni es cara ni es linda.

¡Qué ha de ser....!

Cara no tiene, pero sí coleto para dar ciegamente su aprobación á los tratados Silva-Holguín-Suárez. Y después se queda muy sí señor, como si regalar el territorio fuera cosa de poco más ó menos.

Pero en esta vez se quedó mirando á San Felipe; así que cuando torne á sus lares, podrá decir como su homónimo el héroe de un cuento para niños formales:

Taita, yo no puedo
Matar pajarruco,
Porque cuando tiro
Se espanta y se va;

IGNACIO PALAU

Semblante de prócer; seriedad de estatua: silencioso sin ser durmiente, zorro y místico, tánto que para ser elegido Representante por Palmira, llevó de Cali, su tierra, certificado del Cura, en que consta que D. Ignacio confiesa y comulga cada ocho días. ¡Qué palomita!

Valga sobre esto la verdad de un grande y buen amigo mío.

Su porte, gravedad y aires de estoico hacen esperar maravillas. Parece, sin embargo, que bajo aquella envoltura de alteza serenísima, no se alberga el alma de ningún genio, aunque sí la de un hombre de buen sentido, buenas condiciones, buenos modales y otras cosas buenas. Entre éstas puede apuntarse la de que vota bien con frecuencia, es decir, sin echarse la conciencia al hombro como tántos, salvo eso sí en los tratados, los cuales, según síntomas, estaba dispuesto á aprobar.

En fin, D. Ignacio es D. Ignacio y no más. Supongo que será una gran

persona, pero sólo así se le conoce en el Cauca. Hacen perfectamente : es un bonito nombre y le cuadra á maravilla por sus similitudes con el Santo Español.

GABINO HERNÁNDEZ

Vino de Málaga. Es General, moreno, flaco, buena nariz, bigote castaño cerdoso. Representante y qué sé yo qué más.

Hay quien lo tache de tratadista. *Honni soit qui mal y pense.*

ARCADIO CHARRI

Joven tolimense de semblante redondo, de tonos amarillos, buen cuerpo y bigotito rubio.

Acérrimo antitratadista, y hombre simpático por eso mismo y por otras cualidades, como el carácter sólido que parece tener.

No se ha visto su oratoria.

JUAN B. VALENCIA

—Vale lo que pesa.
—¿Y cuánto pesa?
—Lo que es pesar, no pesa nada.
(*Copia fiel de un diálogo callejero*).

MIGUEL A. LOSADA

Durmiente, Diputado silla, fugitivo á veces en los votos.

Joven distinguido, porte caballeroso, buenos fluses, calvo como un espejo y barba Boulanger, materia disponible para el *High Life*.

Llegará á ser hombre útil; hizo buenos estudios y tiene despejo natural.

MIGUEL NAVIA

Hombre, Navia, ¿qué hizo usted en la Cámara?

¿Cómo fue eso de no desplegar el labio y votar á topa tolondra siguiendo rastros ajenos?

Malo. No queda bien eso en usted,

de quien me consta que es decidido, valiente, querido de los suyos, con pluma bien tajada y porvenir de buena ley.

Póngase usted en el puesto á que lo llama su juventud, y yá oirá los aplausos de todos. Entonces le enviaré las palmas que le había preparado, y que por fuerza he tenido que dejar en el tintero.

LEONIDAS TORRES

Pequeña estatura, cano, voz débil, ojos hundidos, movimientos muertos y leontina de pelo.

Hizo ir á pique la famosa proposición de Uribe Uribe sobre Cuba. En esto sobróle intención buena y faltóle tino.

Después de luminosos discursos, llega la hora de votar; los amigos de Cuba habían conmovido, se esperaba un triunfo, era preciso aprovechar el momento.

¡Va á cerrarse la discusión! Ansiedad en todos los pechos. El General

Torres suelta un discursillo cargante, que esparce el frío en los ámbitos, despeja las barras, y la sesión se levanta.

Al siguiente día.... era tarde. Ni siquiera se consideró la proposición: una falaz triquiñuela la enterró, viva aún, palpitante.

Y Torres lo hizo de buena fe, porque es hombre que la gasta.

Hay una musa, la oportunidad, que nunca ha soplado ciertas molleras.

BERNARDINO VARGAS

Suplió en la Cámara á un ex-honorable que representaba la pequeñez de cincuenta mil habitantes.

Joven inteligente y de carácter. De cachifo á médico, de médico á político, de político suelto á Diputado, de Diputado á Representante y de Representante adonde lo lleve el viento.

Que éste le sea favorable.

MANUEL ESGUERRA

No le canto menos de cuarenta años.

Muy agradable personalmente; *cachaco* de buen humor, de charla amena, alegre y divertido.

No así en la Cámara: allí se muestra terrible, exagerado, implacable y lleno de pasión. Con voz áspera de sochantre y ademanes amenazantes y desordenados echa á vuelo diatribas emponzoñadas, olientes á ultra-godismo. Perora como blandiendo una disciplina, y cada canelón de ésta lleva en la punta un sinónimo. De aquí que sus discursos parezcan sacados del Diccionario de Olive.

Rostro color de hoja seca, capul cuadrada, cejas angulosas, ojos de japonés, grandes ojeras de relieve, papada de dominicano y cuerpo alto y ancho, ligeramente inclinado.

En un café:

—¿Cuándo se va el doctor, mañana?

—Pasado.

—¡Noticia fresca!

Hombre inteligente y entendido en leyes, ha ocupado en Santander puestos importantes en la Administración de Justicia; estudiante del antiguo Rosario, en tiempo de los *malos*, como nos llamó un clérigo de los *buenos*, pasó á redactor, ó cosa así, de *El Estudio*, periódico liberal jacobino; y hoy, regenerador *à outrance*, ha sido en la Cámara firme soporte del nacionalismo, tan firme, decidido y eficaz, que de Representante subió á Ministro de Hacienda.

Y en eso está.

RUFINO CUERVO MÁRQUEZ

Aprieta Poncio, que me tocó Rufino.

Vamos á ver. Gafas ahumadas, pálido, bigote negro, estatura regular, buen amigo cuando quiere, joven de carácter, de sangre pura y de elevada posición.

Vapulador constante de los liberales en la pasada guerra. A toda hora

nos hacía "morder el polvo" (textual) desde su silla de *El Correo Nacional*, periódico de que es propietario y que redacta y dirige por separación violenta de su prístino Director.

Quitándole sus arrebatos, las muletillas *ah ?*, *Excelentísimo Señor*, *absolutamente*, y la tendencia á componerse los anteojos, su oratoria resulta buena. Tiene facilidad, dicción pura, voz sonora, tino casi siempre y arrojo.

Cuervo Márquez ha cumplido en esta vez con su deber: como conservador, porque fue el primero que se levantó á ensayar la defensa de su causa, cuando el doctor Uribe pulverizó la Regeneración, sus hechos y sus hombres. Cierto es que tal defensa, como todas las demás, fue muy pálida ante los tremendos cargos del Representante liberal, pero debemos convenir en que el señor Cuervo la hizo con brío, convicción y amor á sus ideales;

Como americano, porque acompañó á su contendor de ayer, doctor Uribe, en la patriótica proposición de simpa-

tía á Cuba, luchando por ella en la tribuna y en la prensa;

Como miembro de una sociedad, porque fue parte á arrojar del seno de la Cámara á un individuo de cuyo nombre no *debo* acordarme; y

Como colombiano, porque sin consideraciones de ningún género ha defendido en el parlamento y en la prensa la integridad de nuestro territorio, persiguiendo como un cazador en sus escondrijos á ciertos murciélagos de la política, que con tufos de colombianos *imparciales y serenos* abogaban con pluma, uñas y pico por la aprobación de las negociaciones con Venezuela, esa inocente rectificación de fronteras, según ellos.

En lo que sí erró de parte á parte fue en haber presentado el proyecto de ley sobre prensa. ¡Qué proyecto, señor, y qué ley! Esta sí que prensa al país tanto ó más que el articulejo aquel marcado *K*.

Pero ándese usted con pies de plomo, doctor Rufino, tenga presente que es periodista y que aunque el tiempo

siempre es uno, no todos los tiempos son unos.

ROBERTO MORALES

Venga esa mano, ¡ General ! Quiero estrecharla, que ella es la de todo un hijodalgo, caballero sin tacha, hombre de pelo en pecho.

Y esto no es cosa mía, todo el mundo opina lo mismo.

¿ Quién no conoce á Roberto Morales ?

Supongamos que alguno dice : yo.

Pues allá le va.

Cincuenta y dos años, estatura regular, frente ancha y limpia, cabeza cana con una entrada que forma un *Skating Ringh as moas*, y bigotes grises caídos, como atajando su eterna sonrisa de dulzura. Buen mozo.... nunca lo fue, aunque bueno ha sido siempre y mozo en sus mocedades. Por lo demás, la simpatía, el valor, el desinterés, la hombría de bien, la espiritualidad, y sobre todo la modestia, han sido siempre sus inseparables compañeros.

De alma como templada en Toledo, ha sabido en ocasiones supremas mostrarse hidalgo y noble hasta el heroísmo, y como educado en la escuela de la desgracia, su carazón es magnánimo, y tan blando cual la cera.

Viene la guerra con sus horrores, y Roberto Morales no tarda en acudir, espada al cinto, en busca del peligro, á defender sus convicciones, las del viejo conservatismo. Viene la paz sacudiendo la oliva, y Roberto Morales torna al hogar, al seno de los suyos, cumplido yá el deber, á emprender de nuevo, titán del trabajo, la lucha por la vida.

Se presenta otra y otra guerra, y siempre el General vuela en defensa de sus ideales amenazados. Y todo ¿para qué? Para exclamar luégo descorazonado:

"Nada se ve del prometido cielo."

Porque para los convencidos, para los hombres de buena fe, los desengaños, y más los desengaños políticos, están al orden del día.

Y ahora que digo orden del día, caigo en la cuenta de que D. Roberto acaba de ser Representante, y como estas son siluetas parlamentarias...

¿Qué le diré? Nada, como no sea que allí también resulta correcto. Sin hacer alarde, trabaja como pocos, y si no perora á pierna suelta, ello consiste en que es hombre práctico por excelencia, y por ende enemigo de peroratas rimbombantes, llenas de piropos, repiques y bombo.

Dado su carácter independiente, ó mejor pendiente sólo de su patriotismo, no hay para qué pensar en que este honorable—que sí lo es de veras—dé un mal paso en el Congreso. Es persona que piensa con su cabeza y vota con su mano.

Con todo, no me gusta verlo en una Cámara tan minúscula como la pasada. ¿Qué tiene que hacer allí? Vuelva usted al regazo tranquilo de su vida privada, diciendo como el poeta *A una cierva:*

Yo ambiciono contigo
Trocar el solio por el bosque amigo,

Y á la sombra de ramas seculares
Descansar del poder y sus pesares.

Adiós bravo General, venga de nuevo esa mano y perdone todo.

JAIME CORDOBA

El último Abencerraje, la postrera columna del velismo en el Senado.

Alto, grueso, gran bigote, barba redonda, con hilos de plata, ojos dulces, voz timbrada, lindo nombre, mejor apellido, antiguos ambos como la historia, lustrosos y que prometen....

Su generalato arranca de 1885, cuando lo del pontón carcomido. Pasó de allí á Jefe de la Plaza de Cartagena, comandó luégo el vapor *Rafael Núñez*, y vino más tarde á ser el primer Gobernador de Cundinamarca, bajo el poder de la Regeneración. Fue el hombre próspero de entonces.

Corrió el tiempo, vinieron disensiones políticas y el General tornó del Departamento al estado de individuo particular. Tiempo después cayó al

Senado, donde ha permanecido hasta ahora, haciendo ondear el desteñido estandarte del velismo.

Oposicionista de vieja data, sus discursos son ardientes, á veces cáusticos, y en lo general, aunque extensos, bien dichos, intencionados, y más llenos de cargos que la cuenta de un quebrado. Suele publicarlos en folleto y se venden en calles y plazas.

Es el General Córdoba persona respetable, inteligente en asuntos prácticos de administración, de carácter bilioso á veces, pero siempre firme, de buen sentido y hombre de negocios más bien que político.

DANIEL J. REYES

El Diputado ají. Chiquito, cetrino, anglómano, nacionalista cerrado y prologuista de las poesías del brujo de *El Cabrero.*

En su primer discurso, un brote de mal humor, habló de las muchedumbres estúpidas, de servicios per-

sonales, de atrabilis, de ingratitudes y otros jugos venenosos. Parece que siguió en el mismo tono. Afortunadamente poco se le entiende su papiamento.

Por muchos años Secretario de nuestra Legación en Londres; vino trabado, muy bien vestido y caminando á grandes trancos.

Por la calle tiene siempre en los labios un cigarro, y en la Cámara una flecha con Curare.

Good evening!

ALEJANDRO PEÑA SOLANO

General regenerador y médico de la Universidad Nacional; hijo de Santander, y Senador por Boyacá; partícipe de la batalla de Enciso (suyo es el parte) y Gobernador de Santander más tarde.

Pasa de los cuarenta, pero su carácter es el de un muchacho de veinte. Jovial, alegre, decidor, amigo de la juventud: lo que se llama un buen

camarada. Tuve el gusto de figurar entre sus amigos, y por cierto que conservo de él gratos y cariñosos recuerdos.

En el sillón es otra cosa : grave, estirado, pensador, habla poco y bien, trabaja, no ríe nunca ; en fin, todo un padre de la patria, y por último se niega á dar su voto afirmativo al artículo 36 de los tratados con Venezuela. Reciba por esto un abrazo, y ¡ adiós !

JORGE MOYA VÁSQUEZ

Primera víctima de los revolucionarios en 1895. Muy tranquilo estaba de Gobernador en Tunja ; estalló la guerra ; salió á caza de facciosos ; llegó á Sote y.... aquí cayó la primera vez. Esto á pesar de su valor nunca desmentido ; mas como no resulta un Moltke, en presencia de los centauros liberales le sucedió lo que á Becker con la novia :

.... acostumbrados
Uno á arrollar, el otro á no ceder;
La senda estrecha, inevitable el choque
No pudo ser.

El General Moya es alto, elegante, hermosa barba negra, ojos rasgados, es decir, un buen mozo.

Forma hoy en las filas de la oposición, como prosélito de Ospina Camacho. Si buscara otro jefe, en vez de Domingo-Brazo de hierro.... Un día habló en la Cámara el señor Moya y lo hizo con propiedad.

Mis felicitaciones.

PRIMITIVO CRESPO

Caucano, ex-Gobernador, ex-Ministro, antiguo Representante. Hoy Senador, oposicionista, anti-tratadista y reyista furibundo. Hizo que el Senado decretara una tizona al héroe de Enciso. Cuidado, señor Crespo ; eso de espadas, bastones, borlas, medallas, y demás presentes pára en mal.

Habla bien, buena voz, rigurosa lógica, mucha práctica, y moviendo la cabeza como quien dice : Tengo razón. Y la tiene muchas veces. Ojalá no la pierda nunca.

Un amigo me puso un telegrama así: "No olvides tomarle pelo Crespo. Falso sea regenerador primitivo; derivado más bien. Detalles van correo."

Excusado es decir que boté el papel, porque estimo mucho al señor Crespo.

JOSÉ V. CONCHA

El Telegrama con los calientes artículos sobre los clandestinos; *El Correo Nacional* con la suspensión de *El Heraldo; El Correo Nacional* con los calientes escritos del señor Concha, amén de hojas sueltas, discursos impresos, cartas y otras zarandajas, que aún ruedan por esos mundos, dar pueden idea de lo travieso que es en estos negociados el Representante por Bogotá.

Con los primeros artículos se armó la de Dios es Cristo: testigos las cárceles, las víctimas y los victimarios; con los segundos mucha bulla, rayos y truenos.... después nada: la muerte definitiva de *El Heraldo,* y con lo

último, la gorda, rompiéronse hostilidades entre el Gobierno y el señor Concha, quien dejó de cernerse en las alturas del Poder. ¡ Ay triste !

El proceso de esta ruptura fue lento, como el de una fístula ; en la última Asamblea, presidida por él, reventó el absceso con un discurso demoledor, terrible contra el nacionalismo y su comparsa. De la Asamblea saltó á la Cámara, y en ésta, después de una ligera venia al Ejecutivo, hecha el primer día por medio de proposición, abrió trabajos, moción en mano y discurso en boca, como zapador de las montañas regenerativas. Bosques, salinas, ferrocarriles, cigarrillos, contratos de mil layas, todo fue tocado por su pica implacable. Decíase que estaba en posesión de hondos secretos : había sido Procurador general..... pero yá era tarde ; y aunque el escándalo cundía, y Galeoto cuchicheaba en las calles y la curiosidad de las gentes se excitaba, las picas del zapador y su séquito no descuajaron monte alguno, no derribaron un árbol, ni

una rama siquiera: todo quedó como antes.

Labor fue aquella que emprendió el señor Concha para salvar, como él decía, la responsabilidad del viejo conservatismo histórico. Aunque laudable es la empresa, lo dicho: yá es tarde. Independientes y conservadores han comido en el mismo plato: aquéllos no sueltan la presa, muy al contrario; y si éstos se retiran, pasarán á la sombra, á contentamiento de la tribu nuñista, la cual quedará muy *à son aise* en el festín.

Conservador, godo, ultra-godo, extra-godo es el doctor Concha; sin embargo, votó en tal carácter, por personaje que viene de allende la frontera liberal. No se comprende esto: tampoco lo comprendió D. Marco Fidel, á pesar de ser un tocado de la gracia.

Pasemos á su oratoria. Declamación, mucha declamación; períodos hinchados, frases hechas para conmover, apóstrofes terribles, rayos, truenos, sollozos, rugidos, reproches; en

una palabra, *tableau.* Mientras van y vienen las ideas, en forma de argumentos ó sofismas, según el caso, el labio balbuce ripios, como por ejemplo: "Porque á la verdad, Excelentísimo Señor Presidente, á la verdad digo, y torno á decir...." No sucede así cuando en un debate entra su fuerte, la jurisprudencia, que entonces aparece el razonador, el hombre de vastos conocimientos y altas dotes en ese ramo.

Tiene momentos lúcidos, momentos de ira santa, en que su mirada parece decir al contendor: "ahí te caigas muerto." Otras veces, con los ojos encendidos por la cólera, la melena desgreñada, los labios trémulos y la mano en alto como agitando una fusta, semeja un Nazareno airado que quisiera arrojar del Templo á los traficantes escribas, exclamando: "Escrito está: mi casa, casa de oración será llamada etc."

Después de todo, ¿habrá obra más estéril? Debido á su agitación y turbulencia, aquel carácter recto es inter-

pretado como mal carácter; debido á su falta de imparcialidad, sus empresas de investigador honrado son miradas como hijas del odio; debido á su irascibilidad, su patriotismo es considerado como arma política; debido al desorden de sus ideas, hay quien dude de que sea hombre de orden; y debido á su ardimiento, á su vapor desmedido, han llegado hasta á aplicarle la frase que un ingenio nuéstro aplicó á otro: Es una magnífica locomotora sin rieles.

Escribe con la pluma al rojo blanco, estilo Rochefort, no tan brillante, y trata á sus enemigos con olímpico desprecio, como que es conservador de los viejos. En la Cámara dio guerra hasta el postrer instante: dígalo su última proposición, que ha producido yá la suspensión de un simpático diario; y el señor Concha se quedó tan fresco.... En la cuestión Venezuela, muy bien: tenía que ser así.

Personalmente es hombre juicioso, laborioso y sociable. Se ruge que va

á fundar periódico. Cómo será aquello de bravío. Tendrá que ver.

RAFAEL M. PALACIO

Imaginaos un musulmán de chistera, jubón, botín charolado y bastón nudoso. ¡Cómo le sentarían el turbante, la espingarda, el yatagán y las babuchas!

Poco tiempo, lo que dura el *ramazán,* estuvo en el Senado, mezquita; allí ejerció la Presidencia y tornó á la aduana—ó aduar—de Barranquilla, de que es Administrador hace mucho.

Y cuentan las leyendas que el señor Palacio, convertido en Meuzzin, aparece al rayar el alba en lo alto del minarete, y con voz clamorosa cuyo eco se apaga en las arenas, lanza á los cuatro vientos su salutación á Aláh con las palabras del Corán: *Allah illah Allah, vé Mahommed resul Allah.*

BARTOLOMÉ RODRÍGUEZ P.

Nombre de apóstol y apellido de fiel cristiano.

Antiparras azules, trigueño, grueso mostacho, pequeña estatura, antiguo Juez, antiguo Diputado, abogado entendido, velista en una época, hoy oposicionista, enemigo de los tratados (¡Bien!) amigo del pueblo, hombre de pasiones y de carácter.

Tiene talento y buena palabra, aunque últimamente se le ha debilitado la voz.

LUIS RUBIO SÁIZ

Cuatro días de Senador. Llegó, votó por Ospina C. y Crespo para Dignatarios, y le dejó el pupitre al señor Tanco.

Fue Secretario de Gobierno del General Jaime Córdoba; y si á su paso por San Francisco no planteó trascendentales problemas ni grandes reformas, sí mostró criterio sano, miras elevadas y rectos procederes.

No se piense que es un Ferreira. Eso jamás. De voz gruesa, calmada, y mirar frío de miope que las pestañas pone á media asta, levántase cuan alto es y echa bien echado su cuarto á espadas en el asunto que para él es, como su cuerpo, culminante: el Derecho.

A la práctica acertada de éste debe el doctor Rubio su holgada posición; y como es, además, por herencia y por corazón, honrado á carta cabal, benévolo, caritativo y modesto, ocupa con justicia puesto notable en el foro, en la sociedad y en el cariño de sus amigos.

He dicho.

JOSÉ DEL CARMEN VILLA

Aquí tenéis al General Villa, costeño, Senador y Ministro que fue de Colombia en Venezuela. Aquí lo tenéis.

Obeso, mostachos blancos, respetable panza, boca sonreída, ojos hundidos, grandes senos frontales y corona

que envidiaría el Arzobispo de Constantinopla.

¿Político? No consta. ¿Diplomático? Qué sabemos. ¿Orador? Tampoco: usa una muletilla insoportable: "pues yo creo, ¿no?" ¡Qué suculento bocado para un catequista semejante creyente! ¿No?

Amigo de los tratados. Malo, remalo. Y es un Lesseps al oído. ¿Conque por el Orinoco se hace el comercio de Cúcuta? ¡Vaya! Y esto lo dice todo un Senador de la República y su ex-Ministro en Venezuela, precisamente.

¿Queréis conocer íntegro al General? Sabed que es hombre de servicios de vieja data á su causa, y hombre de probada lealtad. Largas campañas hizo con Arboleda, y hasta sufrió las torturas de una condena á muerte.

—¿Y no lo fusilaron? le decían una vez.

—Pues yo creo, ¿no? Dijo, y se le humedecieron las pupilas.

En esto de los servicios me refiero á algo que sobre el particular he leído y á quien me lo confirmó de palabra,

todo lo cual proclamo gustoso, por aquello de "al César lo que es del César."

¿Os declaráis satisfechos? ¡Que me place!

LOS HERMANOS NEIRA

Razón social y política.

Inseparables y en todo idénticos á los hermanos siameses, aquellos muchachos que estaban unidos por la espalda, guardándosela mutuamente.

I fratelli Neira también están unidos por.... política. *L'union fait la force.*

Vestidos de negro, haciendo mancorna, siempre juntitos andan por esos mundos. Así se les ve al salir de la casa, al entrar á la iglesia, al comer y al dormir.

D. Ignacio.

Llamado *Neiroides.* Voz científica: matemáticas, historia natural y anatomía. También mitológica: nereidas,

oceánides, sirenas, sólo que este es peje de agua dulce, tibia á veces.

Alto, grueso, sin un pelo en la cholla, cara de luna, mofletes de bebé, bigote como un guión y ojos á manera de diéresis (¨).

Además, tolimense, orador pasable, fuerte, fortísimo en Reglamento y gran tresillero.

En el Senado se manejó con sombrero de pelo en la cuestión tratados. Bien animado, firme y patriota. Era mingo, y con pata de perro, que no pierde baza, hizo la suya atravesando un rey, y el solo fue puesta. Veremos dentro de dos años quién se lleva el plato.

Esa jugada puede salvarlo y hasta hacer olvidar anteriores *chambonadas*. Mis parabienes.

—

D. Maximiliano.

El General sí estuvo *maluco* en la Cámara. ¡Ah diablillo! ¡Y qué feo perora Su Señoría! Chilla mucho y desafina. Todo se le va en Reglamento,

como á su hermano, que ambos se lo saben al dedillo; son sus índices ambulantes.

El General estuvo, me parece, con los liberales en Garrapata, y hoy es más godo que Fernando VII. Signos de la época.

En un tiempo con los rojos
Y con los godos después;
Qué turbios tienes los ojos
Y qué torcidos los pies.

JUNIO SOLANO

Representante boyacense. Oposicionista, buen mozo, alto, bisojo, esforzado, grandes patillas, antiguo Director de Colegio, modesto, inteligente é instruído. Pero como no chista palabra no hará su agosto.

JULIO ROJAS

Caucano, gobiernista, entrado en años, pequeño, grueso y barbado. Habló poco y sin mayor éxito; su labor como Representante no vale un perro chico.

Lo cual significa que el cielo desdeñó sus jaculatorias; lo dejó esperando su pentecostés. Qué injusticias, después de que el buen D. Julio suplicó (no es broma) por la prensa á las personas piadosas elevaran preces al Altísimo para que lo iluminara en su labor parlamentaria. Pero nada... el que ha de morir á oscuras....

FRANCISCO J. VERGARA y V.

(FRANJAVER).

Cifra y compendio del saber humano,
De artes y ciencias perennal derroche.

El alma universal metida en el cuerpo de un hombrecillo de metro y pico de alto, hombros subidos, ojos negros y vivaces, rostro animado, color de hierro viejo, barba *boulanger* descuidada, manos pequeñas, movimientos expresivos, de boca grande que ríe á toda mandíbula sin mostrar un diente; que habla con voz apagada, sin medida, sin reserva, sin límites ni fin; que viste de riguroso luto y que va por

esas calles, abstraído, sin mirar á nadie y rápido como un ratón. Nuevo Gustave Colline, filósofo hiperfísico descrito por Murger, los bolsillos del gabán de *Franjaver* se ven siempre atestados de libracos, infolios, pergaminos y periódicos. Raro será que no tenga el bolsillo de las lenguas extranjeras, con las gramáticas árabes, el diccionario malayo y su manual chino, lectura favorita.

Hermano en Salomón de Pico de la Mirandola, Littré y los siete griegos, él lo sabe todo, lo escudriña todo. Sus manos y su lengua han resuelto el problema del movimiento perpetuo; hace su persona parte integrante de la cuadratura del círculo Ospina-Concha; mas ¡ay! que no ha dado con la dirección de los globos: vuelan éstos al acaso en todas direcciones sobre las alas de su pensamiento, fecundo como el *curí* y travieso como las polillas.

Su saber es "tan grande, y tan hondo, y tan vasto," que un *acérrimo* amigo suyo decía: "Quisiera saber

la diezmillonésima parte de lo que Vergara sabe.... pero en orden." Y en efecto, es un caballero

" Con cáfila de títulos que aparecen en muchos periódicos
Y autógrafos sin número que declíranlo el sabio mayor."

Pero también

" Cuanto encierra, hasta el tuétano, su tirante cutícula elástica
Es un cúmulo omnígeno de indigesta panzada brutal."

Hila más delgado que Penélope; entiende la pesca de ondinas, la caza del ave Fénix, la navegación del Leteo; viaja en Pegaso y tiene un anillo, regalo de Saturno, con la piedra filosofal. "¿Los antioqueños somos judíos?" "Moros tornadizos," contesta Franjaver, y le dice á usted al vapor quién fue el hombre de la máscara de hierro, quién el doctor Arganil, quién es Cacheta, quién el padre de los hijos de Zebedeo y qué se hicieron las irrigadoras.

Tocado de literatura, en estilo frondoso, muy frondoso escribe, y por miriámetros, como de aquí á las estrellas fijas. Témenle los cajistas como á la ira mala y huyen de él relatores y taquígrafos como de una inundación. Es natural: "sus discursos son más

largos que las sombras de los postes á las cinco de la tarde " ; despéjanse barras, emigran diputados, quedando tribuno y relator en espantable *tête à tête*, como el león y el mártir cristiano.

Y basta de guasa. Las cosas en su punto. Gran parte de lo dicho es música celestial, decires, exageraciones tal vez, canto de sirenas.

El señor Vergara vale, y vale mucho.

Su buena fe y su carácter son dos líneas rectas, dos paralelas que al juntarse allá, en lo infinito de su sabiduría, forman un punto, punto de partida de todas sus acciones : la hombría de bien ; esa que lo hace invulnerable, que le granjea el respeto de todos y la estimación general.

De costumbres austeras, como de puritano, he visto hilos blancos en su cabello : jamás echa las canas al aire ; de laboriosidad y consagración envidiables, su espalda se ha encorvado sobre los libros, su culto más ferviente ; de imaginación poderosa y de labia inconcebible, su conversación, aun-

que enervante á veces, suele tener momentos en que seduce; de memoria mayor que la de Instrucción pública del ex-Ministro aquel de la "política sin humanidades y humanidades sin retórica," es un almanaque, un libro abierto de efemérides, un "índice del diccionario," y muy capaz de recitar de corrido los nombres de las once mil vírgenes al derecho y al revés.

Yá nos quisiéramos esas facultades extraordinarias más de cuatro de los que andamos en pinganillas rondando el lecho de Minerva, como para no despertarla. Y cuenta que no excluyo dómines inflados de filosofía, matemáticas y finanzas, como de aire las pompas de jabón.

Es más: su largo discurso sobre el café, magnífico; serio y erudito; otro de milicia, bueno, aunque desmesurado; su actitud en la Cámara, cuando los tratados con Venezuela, superior, así como sus artículos sobre el mismo tema; pero mejores, y más largas, las peroratas que hubiera soltado, caso de seguir las sesiones.

El heliotropo se vuelve al sol; el traductor de Reclus se vuelve á la luna, quedándose á la de Valencia, como "el pobre leño," para exclamar después con el marido de Teresa Panza: "Pobre nací y pobre me vuelvo." No importa: ello enaltece, aunque no mantenga.

Pero qué silueta más larga, ¡Dios de Israel! Si parece hecha por Franjaver en persona. Yá se ve: para él ha sido perpetrada.

CARLOS CUERVO MÁRQUEZ

Primer Presidente de la Cámara, elegido por el círculo de los históricos. Hombre de esmerada educación, de exquisito trato social, de clara inteligencia, de no escaso cultivo intelectual y amigo de todo el mundo.

Valiente como un espartano, viene combatiendo por la causa conservadora desde niño, con decisión y lealtad; espíritu conciliador, celebró en 1876 los famosos tratados de Mogo-

rontoque, y en 1895 los de Chumbamuy; corazón de patriota, defendió últimamente, en la medida de sus fuerzas, la integridad del territorio nacional.

Su arrojo y eficaz comportamiento en La Tribuna le valieron el ascenso á General de la República, puesto á que ha llegado por rigurosa escala.

En la otra tribuna, la del parlamento, se produce fácil y correctamente, con voz vibrante, más bien de orador sagrado que de polemista; arregla los papeles del pupitre mientras habla, se apoya en una mano, y se sienta atusándose los bigotes.

Son éstos negros, la frente despejada, abundante el cabello, los ojos pequeños, de mirada magnética, calmados los ademanes y la boca sonriente.

El autor saluda al General Cuervo Márquez y se inclina, descubriéndose hasta los pies, ante tan distinguido caballero.

CARLOS M. SARRIA

Hijo del Cauca y Representante por Panamá, en donde está domiciliado hace largos años.

Tiene su tez subido tinte de bronce, son sus ojos negros, sus bigotes hechos á pincel, sus dientes forman ordenada hilera, como de un teclado, y su perfil puede encontrarse igual en los medallones de Pompeya. Con todo, no me resulta buen mozo, aunque sí muy simpático, deliciosamente culto y buen amigo.

Habla poco y no mal cuando se resuelve. Gobiernista hasta la medula, permanece quieto mientras no lo toquen por ese lado; pero si por ahí lo pican, se enfurece, "le huele el bigote á tigre," bufa, tira al bulto, "hiere, da de golpes," "pone en peligro su vida ó se la quita."

Para terminar diré que el General Sarria es Comandante del crucero *Córdoba*, primer acorazado (?) de la última de las Potencias marítimas.

JOSÉ ANGEL PORRAS

De tiempo atrás le conozco y de tiempo atrás observo sus pasos, muy rápidos por cierto en la carrera pública. ¿Qué de raro? Buen viento, mar en calma, sólida embarcación, derrotero marcado y puerto visible. Es verdad que se lucha, pero no es imposible tocar tierra cuando se tiene la astucia por timón, el talento por piloto y por remos facultades que no en todos se ven. Además, quien á buen árbol se arrima....

Escritor vigoroso y poeta pulcro y de estro templado en la fragua de las pasiones, traza con pluma de acero bruñido sus artículos sobre jurisprudencia y política, y con pluma de oro cincela eróticos cantos, vacia en el molde castellano gritos sublimes del loco Baudelaire, arranca á su lira armoniosos versos en *El fin de un poema* y trabaja *El último delirio de un poeta bogotano.*

¡Cosa singular! El soñador suele despertar en ocasiones, y al través de

sus gruesos lentes ve la vida; sigue con mirada atenta los zigzags de la política, se adereza, se prepara y coge puesto en el festín. Hácese diplomático y va á Venezuela de Secretario de nuestra Legación; torna á Colombia y queda de Subsecretario de Relaciones Exteriores; toma la pluma del periodista y ayuda á dirigir *La República;* muere ésta y entra él en eclipse parcial; despejado el horizonte, pasa á Santander de Secretario de la Gobernación y de allí viene al Senado como principal, y arrellanándose en la misma curul que ahora dos años ocupó el señor Angulo, conviértese en poderosa columna del nacionalismo, al cual defiende á capa y espada, siempre firme, sin ceder un punto, hoy vencedor, mañana vencido, usando un día del lógico razonamiento y otro día del sofisma engañoso, sagaz, astuto, inquieto, pero justo es declararlo, sin emponzoñar la discusión, sin herir profundo á los contrarios, sin pisar el terreno personal, y haciendo relucir una oratoria familiar, sin hinchazón,

fácil, tendiente á persuadir, no á conmover, con voz apagada, ademanes medidos y frases de uso corriente.

No quitó un instante los ojos de la mira; acompañó á los suyos todo el camino. Prensa, impuestos, Consejeros de Estado, pensiones, ascensos, hasta tratados.... todo lo apoyó sin pestañear. Lástima, principalmente en lo último. Pase lo demás, en gracia de discusión, que al fin y al cabo son cosas nuestras, divergencias *inter nos*, cuestiones de partidos, muchas de círculo, pero la otra, la gorda, esa no; estaba y aun está por desgracia, la patria de por medio, y la patria es sagrada. Amémosla, sacrifiquémonos por ella, si es preciso, y entraremos en el número de los que tan hermosamente cantó Jorge Pombo.

Quien por la madre patria da la vida,
En padre de esa Patria se convierte.

PEDRO A. PIZARRO

Poco me consta de este honorable Senador. Sólo sé que es joven, bien

parecido, que habla con soltura, que tiene energía, brío, buen criterio y otras menudencias.

Y que se llama como queda dicho.

LINO M. DE LEÓN

De la Costa vino con credencial discutible y discutida, que se resolvió favorablemente en la Cámara. Poco después, aburrido, se marchó sin decir ni haber dicho palabra. Hizo bien en alzar el vuelo : era una planta exótica.

Dicen que bajó cantando
Y yo por cierto lo tengo.
Como salió de la Cámara
Cantando de contento.

MIGUEL A. PEÑAREDONDA

Desde los buenos tiempos de D. Julio E. Pérez no ha vuelto á tener la Cámara un Secretario ni más activo, ni que tenga más expedición, ni que lea mejor, ni que conozca tánto como Peñaredonda los asuntos que cursan

en el Congreso. Hasta buena figura tiene el condenado.

¡ Pero muy buena ! Alto, delgado, derecho, frente ancha, hermosa barba negra, cabellos echados hacia atrás, en ondas sueltas, y distinguida apostura.

Cada dos años sostiene titánica lucha con sus émulos, aspirantes á la Secretaría. Siempre vence. El veinte de Julio es para él un hermoso día, un día de victoria. A las dos de la tarde, yá elegido, se presenta en la Cámara, toma posesión, cálase los espejuelos, y con voz un tanto alterada por la emoción, pero sonora y clara como una campana, sin tomar resuello ni agua, echa al viento el mensaje presidencial de ordenanza, folleto en cuarto mayor, de cincuenta páginas y letra gorda.

Después, la mar. Durante el resto de las sesiones, qué actividad, qué movimiento. Miguel se suma, se resta, se multiplica, se divide, se subdivide, y se destruye por último con el trajín y la brega sin descanso.

En otras partes los Secretarios son miembros de las mismas Cámaras. Aquí, por hoy, de la de Representantes no puede ser otro que Peñaredonda.

El doctor Robles, sin conocerlo, votó por él hace dos años. "Creo, decía, que estos puestos deben ser vitalicios." Es claro.

CAMILO SÁNCHEZ

Abogado, Juez, y Secretario en dos Legislaturas, de la más alta Corporación de la República.

Pequeña estatura, pálido, cabello lacio, bigotines y mirada impasible. No es un Legouvé en el arte de la lectura: no cooperan á ello ni su talante ni su voz, débil y poco clara. Por más correcto que sea, fastidia el "Excelencia" que usa para dirigirse á los Dignatarios.

Mas como quiera que es inteligente, conocedor de las leyes y los reglamentos, consagrado y hábil, desempeña el puesto á satisfacción.

Joven apreciable personalmente, de capacidades y de dotes que lo recomiendan.

RUDESINDO GOMEZ

Os presento al segundo Secretario de la honorable Cámara de Representantes, hombre simpático si los hay, querido de las gentes todas, estimado de sus amigos como oro en paño.

Y con razón. ¡ Qué carácter ! Smiles no lo soñó mejor : firme, leal, recto, invariable y dulce. ¡ Qué corazón ! No le cabe en el pecho, tan grande es.

Esto le bastaría á cualquiera. Yá nos tomáramos muchos tan bellas prendas. Pero aún falta. Y el físico ni más ni menos.

Cuerpo encorvado, rostro varonil de líneas fuertes, moreno, nariz borbónica, ojos minúsculos que hablan mucho, barba pronunciada, y en los labios, que decoran cuatro pelos recios, á manera de bigote, agradable mueca, término medio entre la sonrisa y la carcajada.

Su andar es silencioso y pausado, como con pies de plomo ; mas el andar de su espíritu, festivo en lo festivo, grave en lo grave, es vertiginoso. El espiga en el campo de la ardua política, como en el de la amena y siempre inédita literatura, en el de la patriarcal vida de hogar y en el de la lucha por sus ideales de conservador, en los campos de batalla.

Cumplidor del deber, inteligente, activo, es en la Asamblea la primera persona de la Secretaría—Secretario—y la segunda de éste en la Cámara.

Si algo falta, sépase que Rudesindo, á más de espiritual, alegre, y amigo de la vida, sin temer la muerte, muestra en las circunstancias difíciles energía incontrastable y valor moral no común. Además, á toda hora, en cualquier momento, se halla dispuesto á sacrificarse en aras de la amistad con la sonrisa en los labios y el corazón en la mano.

Signo particular : no tiene enemigos conocidos, salvo aquellos bichos que odian á la simple vista y repar-

ten sus antipatías gratis, como los almanaques de Bristol.

Yo lo envidio y lo estimo mucho.

JULIO de FRANCISCO

Fácil, y al propio tiempo harto difícil, se me hace el boceto del distinguido joven que acaba de ocupar el puesto de segundo Secretario del Senado, puesto á que lo llevó con justicia el voto unánime de los miembros de tan alta Corporación.

Difícil, digo, porque son múltiples los caracteres de su fisonomía moral. Se hace preciso, más que el carboncillo del siluetista, el escalpelo del crítico para juzgar con acierto de quien, al correr de pluma templada al mismo fuego de las de Guarín y Vergara, pergeña de tarde en tarde, y sólo por matar el tiempo, aquellos primorosos cuadros de costumbres, delicadas orfebrerías llenas de originalidad, colorido y animación; los mismos que firma un tal Telmo, tipo apenas percep-

tible, y que con maestría y arte piensa y elabora el caballero de que me ocupo; más que mi memoria, infeliz como agustino descalzo, infiel como novio pasado por agua, se requiere una con la exactitud del fonógrafo, con la fidelidad del eco, para referir á ustedes, con cuánta facilidad y aticismo afluyen á los labios de Julio de Francisco, el epigrama saleroso y sin hiel, el ágil *calambour*, el cuento corto y siempre oportuno, la copla microscópica llena de meollo, el juicio en una frase, la improvisación sobre el humo, el chiste de buena ley..., todo eso que hace que cuando él se encarga de la batuta, rompa la orquesta que lo acompaña en bullicioso *allegro*, y que las caras hipocráticas de los que agonizamos en la lucha, se animen durante esos paréntesis con la luz de la risa franca. ¿No están ustedes conmigo? Claro que lo están. Y pues que difícil viene á ser la empresa, no entro en camisa de once varas.

Fácil dije, y sostengo mi dicho. ¿Por qué no? Al Diccionario apelo.

"SILUETA: Retrato de perfil tomado por el contorno de la sombra."

Veamos.

Regular estatura, grueso, nariz..... no se mueva!

Nariz fina y recta, espesa barba rubia, cortada con esmero; ojo claro y penetrante; cinco dedos de frente!... ¡quítese usted el hongo! ¿Yá está?

Cabello rubio, escaso; no tiene adelante un pelo, así como en todo su sér no tiene uno de tonto, muy al contrario.... Gracias, cúbrase usted.

Vestido correctamente, con envidiable pulcritud; ademanes distinguidos; andar lento; échase para atrás sin afectación.

Creo que estamos.

Ahora la parte parlamentaria.

Modelo de empleados laboriosos, inteligentes y consagrados, sus superiores se encariñan con él á primera vista; culto y afable, sin debilidades ni contemplaciones, sus inferiores lo respetan y lo estiman; leal y sincero, tratarlo y quererlo todo es uno. Y cosa

es de verlo en el Senado, con la gravedad de un *magíster*, leyendo con voz de tono vibrante, un tanto enredada, mensajes, notas y leyes, verificando votaciones, suministrando datos y dictando órdenes, para salir después á ser, con su característica gracia, el cachaco decidor y chispeante, que lleva, como el cocuyo, la luz á las sombras, la alegría á los espíritus taciturnos de *"los cansados de la vida, los pálidos, los tristes."*

Eso es todo, y mucho más.

Beso la mano.

El autor se abstiene ex profeso de incluír en el presente volumen los nombres de los señores Roldán, Molina, Carrasquilla y Mutis,—Ministros de Estado que tomaron parte en importantes deliberaciones del pasado Congreso,—porque considera que la posición política de dichos señores, y la misión que les ha tocado cumplir en el Gobierno, requieren estudio más detenido y concienzudo y quizá de índole diferente de la de estos bocetos á vuela pluma.

Pero no hay afán. Cada día trae el suyo.

FIN DEL FIN

GOMEZ

Un *pite* de hombre, minúsculo, imperceptible.

Ab eterno portero de la Cámara. Sin él no hay Congreso. El recinto de la ley es la cueva, el escondrijo de este ratón venerable, caricatura de prócer, sombra misteriosa que se pasea en el salón augusto, centinela que guarda el regio alcázar.

Por sobre aquella frente diminuta, que coronan pelos rojos é hirsutos, han pasado, sin romperla ni mancharla, constituciones y leyes, desafueros, escándalos, el bien y el mal, lo grande y lo pequeño, lo glorioso y lo execrable. Esos ojillos inverosímiles que van camino de la nuca, prontos á cerrarse al sol del mañana, han visto al héroe inmortal y al soldado pusilánime, al patriota glorioso y al traidor, al esclarecido hombre de Estado y al po-

liticastro de villorrio ; se han ofuscado con la luz radiante del progreso, y las sombras del oscurantismo han hecho un día su guarida en ellos. Esas piernas que hoy flaquean y se mueven trabajosamente, han corrido ligeras á llevar el vaso de agua al orador de lengua seca. Esos labios, ahora mustios y temblones, han sonreído melosamente ante el poderoso. Y esos oídos, ¡ oh ! esos oídos tapados hoy por enmarañada red de cabellos entrecanos, han escuchado el elocuente período, la diatriba envenenada, el procaz insulto, el gracejo, el apóstrofe, la interrupción desconcertadora, el razonamiento sereno, la entusiasta frase de patriotismo, la cínica confesión, el aullido de la muchedumbre, el aplauso ruidoso y el toque estridente de la campanilla. Todo aquello como en confusa orquestación de Wagner, estremece aún esas membranas debilitadas por el uso en tantos lustros. Imagino que Gómez, como el caracol del inmortal Heredia, guarda en su fondo aquellos distintos rumores, que forman

hoy un ruido sordo, tétrico, la voz del pasado, respetada por el olvido.

Feliz inconsciencia que lo ha hecho instrumento pasivo de la historia, y que hace que de en medio del espantoso barullo, después de verlo todo, de oírlo todo, de palparlo todo, salga su corazón puro y su frente sin una mancha.

¡ Bienaventurados los porteros, porque de ellos se acordará San Pedro !

MONROY

Crispi, la misma cosa, idéntico, con todas sus calvas y señales. Sólo que el uno es la segunda persona de Italia, y al otro le tocó de portero del Senado de Colombia. No hay mucha diferencia.

Digamos treinta años.... en oro ; alto, bigote color de humo, encorvado, muchos metros de frente y pocos de fondo.

Qué fondo ha de tener, si su carácter es más sencillo que el de un granuja, su bonhomía raya en candidez

y su corazón es de plata. No conoce la amargura, ni el odio, ni el disimulo, á pesar de que por sus funciones ha vivido en contacto con la política, esa cortesana taimada, siniestra, fría y peligrosa, que mata acariciando, como la musa del ajenjo.

Monroy, como su colega Gómez, es una hermosa reliquia de tiempos de gloria. Por eso el Cuerpo Legislativo los usa colgados al pecho, como dos amuletos.

¡ Adiós ! La paz sea con todos ; pueden cerrar el libro, mas no sin leer y aplaudir esta cuarteta que el rey de nuestros ingenios, muerto yá, desgraciadamente, aplicó á Patricio Monroy en los tiempos del Consejo Nacional de 1896 :

Entre tanto Consejero
Como tiene la Nación,
No hay en la Corporación
Más que un patricio: el portero.

Consumatum est.

INDICE

	Páginas
Por gusto de prólogo, por *Reg*	V
Prefacio del autor	XV
Rafael Uribe Uribe	1
Carlos Calderón Reyes	5
Jorge Holguín	6
Manuel José Uribe	11
Mariano Tanco	12
Ruperto Ferreira	15
Rafael Torres Mariño	16
Fernando Vélez	17
Juan B. Pérez y Soto	20
Los Hermanos Ferrer	23
José Domingo Ospina Camacho	25
Manuel J. Ortiz Durán	28
Ricardo Lesmes	30
José A. Romero	30
Aristides Rodríguez	32
Arsenio Zamudio	33
Antonio Burgos	34
Francisco D. Pichón	35
Juan Francisco Mantilla	36
Camilo Torres	39
Próspero Márquez	41
Marco Fidel Suárez	44
Miguel Guerrero	51
Luciano Carvajalho	54
Antonio Zubieta	56
Enrique Forero	56
Belisario Ayala	59
Ignacio Sampedro	60
Numa P. Noguera	63

Páginas
Abraham Moreno..... 65
Belisario Peña Gómez..... 67
José Joaquín París 69
Juan A. Gerlein..... 70
Francisco Duarte Ruiz 71
Fidel Peláez 72
Justiniano Montoya..... 75
Agustín Grimaldo..... 76
Cipriano Duarte..... 77
Manuel J. Feijoo..... 77
Horacio Benítez..... 78
Ramón M. Valdés 80
Bernardo E. Fábrega 80
Luis Patrón R..... 80
Guillermo Valencia..... 82
Joaquín María Córdoba..... 86
Felipe Meléndez..... 87
Rafael Barrera..... 87
Angel Martínez Segura..... 88
Juan Gómez Daza..... 89
Eutikiano Korso 91
General (¿?) Marceliano Vargas..... 92
Pedro F. de Castro..... 93
Ignacio S. Hoyos 93
Cayetano González 95
Carlos Muñoz..... 95
J. Clímaco Burbano 96
Jeremías Escobar..... 96
Florentino Goenaga..... 97
Marceliano Pulido..... 98
Dionisio Jiménez..... 99
Ceferino Matéus 100
Higinio Cualla 100
Bernardo Escobar..... 101
Simón Rojas 103
Ignacio Paláu..... 105
Gabino Hernández..... 106

Páginas
Arcadio Charri..... 106
Juan B. Valencia 107
Miguel A. Losada..... 107
Miguel Navia 107
Leonidas Torres..... 108
Bernardino Vargas..... 109
Manuel Eguerra..... 110
Rufino Cuervo Márquez..... 111
Roberto Morales..... 114
Jaime Córdoba..... 117
Daniel J. Reyes 118
Alejandro Peña Solano..... 119
Jorge Moya Vásquez 120
Primitivo Crespo 121
José V. Concha 122
Rafael M. Palacio 127
Bartolomé Rodríguez P 128
Luis Rubio Sáiz..... 128
José del Carmen Villa..... 129
Los Hermanos Neira 131
—D. Ignacio..... 131
—D. Maximiliano 132
Junio Solano..... 133
Julio Rojas 133
Francisco J. Vergara y V. 134
Carlos Cuervo Márquez..... 139
Carlos M. Sarria..... 141
José Angel Porras..... 142
Pedro A. Pizarro..... 144
Lino M. de León..... 145
Miguel A. Peñarredonda 145
Camilo Sánchez 147
Rudesindo Gómez..... 148
Julio de Francisco..... 150
FIN DEL FIN.—Gómez 154
Monroy..... 156

F 2255 .B37 1897
Siluetas parlamentarias
Stanford University Libraries
3 6105 033 491 452

F
225
B3
18

Stanford University Libraries
Stanford, California

Return this book on or before date due.

MAR 21 1973
NOV 12 1973
NOV 19 1973